

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO-TEOLÓGICAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**TRANSVALORACIÓN DEL NIHILISMO:  
GEORGES BATAILLE CONSUMA LO INICIADO POR  
NIETZSCHE**

**AUTOR: DAVID CAMARI SÁNCHEZ CARRASCO**

**DIRECTOR: Mg. DENNIS SCHUTIJSER**

**QUITO, 2020.**



## RESUMEN

Para Nietzsche la vida no tiene un sentido o un valor intrínseco. Es el hombre con su capacidad de valorar quien la niega o la afirma, creando así un sentido existencial que depende directamente de cómo se valora esa vida. Si la vida es el valor principal, el optimismo o pesimismo con que se la evalúe fijará su sentido existencial y sus consecuencias. Es indispensable crear un sentido acorde a la vida, que, afirmándola, la haga florecer, no como el sentido nihilista del cristianismo que según Nietzsche la niega y la hace decadente. Con todo, la vida se presenta indescifrable, difícil de asir, por lo que el sentido creado para ella no puede ser determinante, tiene que también ser moldeable. Los conceptos nietzscheanos revisados en este estudio como el Super hombre y la Voluntad de Poder necesitan que ser profundizados, tarea llevada a cabo por Bataille que presenta al hombre soberano y a la Voluntad de Suerte como las propiciadoras del juego, única actitud existencial válida para “superar” el nihilismo y llegar a la soberanía.

*Palabras clave:* Nihilismo, pesimismo, Nietzsche, Bataille, Super Hombre, Voluntad de Poder, Voluntad de Suerte, Devenir.

## ABSTRACT

For Nietzsche life has no meaning or intrinsic value. Are the humans with his ability to value who denies or affirms it creating an existential meaning that directly depends on how life is valued. If life is the main value, the optimism or pessimism with which it is evaluated will determine its existential meaning and its consequences. It is essential to create a meaning according to life, which, by affirming, it makes it flourish, not like the nihilistic meaning of Christianity that denies it and makes it decadent. However, life appears indecipherable, difficult to grasp, and the meaning created for it cannot be decisive, it must also be moldable. The Nietzschean concepts reviewed in this study such as the Overman and the Will to Power must be deepened, a task carried out by Bataille that presents the sovereign man and the Will of Chance as the promoters of the game, the only valid existential attitude to "overcome" nihilism and reaching sovereignty.

*Keywords:* Nihilism, pessimism, Nietzsche, Bataille, Overman, Will to Power, Will to Chance, Becoming.

## **Tabla de contenido**

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>1. El problema del Nihilismo</b> .....	6
<b>1.1. La muerte de Dios y sus consecuencias</b> .....	9
<b>1.2. Nihilismo y Moral</b> .....	12
<b>1.3. Nihilismos nocivos</b> .....	15
<b>2. La transvaloración: proyecto fracasado</b> .....	22
<b>2.1. El eterno ciclo continuum del devenir</b> .....	25
<b>2.2. El nihilismo saludable</b> .....	30
<b>3. La comunidad nihilista: Nietzsche y Bataille</b> .....	34
<b>3.1. La experiencia interior abre a la comunicación</b> .....	37
<b>3.2. El super hombre se revela como hombre entero</b> .....	40
<b>3.3. La voluntad de poder se asienta en la voluntad de suerte</b> .....	46
<b>CONCLUSIONES</b> .....	53
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	57

## INTRODUCCIÓN

Para conocer la historia del nihilismo basta con mirar la historia de la humanidad. La depreciación de la vida, una mirada pesimista hacia ella, la búsqueda constante de sentido sin un éxito aparente y permanente, son formas en las que el hombre ha experimentado su malestar ante la existencia. Friedrich Nietzsche no hace sino recoger estos testimonios. El evidente avance y desarrollo de la humanidad en todas sus formas, puede que no sea tan evidente en la costumbre arraigada que supone valorar la vida de manera negativa. La negatividad es muchas veces preponderante, pues la realidad de la condición humana es la eterna insatisfacción; no obstante, la filosofía y la ciencia han sabido bien nutrirse de ella y usarla para su beneficio.

Debido a su herencia schopenhaueriana temprana, Nietzsche reconoce a este pesimismo generalizado como origen de la negación de la vida y por ende del nihilismo. La vida para el pensador alemán es un valor invaluable, es decir, que, a pesar de no poseer un valor intrínseco, es el hombre, como ser esencialmente valorador, quien le da uno. El nihilismo es el reconocimiento de esta falta de valor de la vida, unido a la equivocación de no afirmarla sin más y darle un valor desnudo; antes se acostumbra a superponerle sentidos que la niegan. Así, en el primer capítulo llamado: la “muerte de Dios”, Nietzsche de manera metafórica presenta esta sentencia para explicar la realidad de la pérdida y el rechazo del sentido unitario y unificador que negaba la vida por parte del conjunto de la sociedad y de los individuos particulares.

A este respecto, es bien sabido que el nihilismo puede tener consecuencias en el individuo y en lo colectivo, siendo ambas abarcadas por Nietzsche, aunque sin duda, como lo demuestra su escritura esotérica, está más guiado hacia la esfera individual. En consecuencia, el nihilismo que

va a tratar este trabajo no tiene que ver con el problema historicista de la consumación de una época histórica para pasar a otra, como sin duda lo creía el mismo Nietzsche<sup>1</sup>. Algunos autores postulan que este es precisamente la finalidad del programa que se propone en la “transvaloración de todos los valores” como superación del nihilismo.<sup>2</sup> Sin embargo, este trabajo evita las diferentes consecuencias y tipos del nihilismos que podrían derivarse del problema historicista como son el político, epistemológico, metafísico, etc., delimitándose a la cuestión del nihilismo moral-existencial, el ámbito más estudiado por el mismo Nietzsche, ya que veía al sentido existencial brindado por la moral cristiana como preponderante<sup>3</sup> y como objeto de re evaluación.

En este punto hay que hacer una puntualización para diferenciar los diferentes tipos de nihilismos que son nocivos según Nietzsche. En este grupo se encuentran el nihilismo pasivo y el nihilismo reactivo, formas que continúan negando la vida y valorando sobre ella sentidos creados. En el caso del nihilismo pasivo se trata de seres humanos que no pueden vivir en el sin sentido por lo que deciden venerar ideales tradicionalmente valorados. Por el contrario, puede haber también quienes niegan dichos ideales y afirman su libertad, pero muchas veces la angustia del vacío les hace enseguida crear otro ideal o sentido y adorarlo, transformándose así en nihilistas reactivos. La crítica a la moral cristiana del filósofo alemán supone desenraizar toda la tradición metafísica que sostiene a estos ideales, haciendo posible sostener una perspectiva diferente y apreciar la vida en su justa medida.

---

<sup>1</sup> “Conozco mi suerte. Algún día irá unido a mi nombre el recuerdo de algo gigantesco, de una crisis [...], de la más profunda colisión de conciencia, de una decisión tomada, mediante un conjuro, contra todo lo que hasta ese momento se había creído, exigido, santificado” (Nietzsche, 2011: 135).

<sup>2</sup> Cf. Meca, D. S. (1989). *En torno al súper hombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

<sup>3</sup> “Lo decisivo es el escepticismo ante la moral, la decadencia de la interpretación moral del mundo, que ya no tiene sanción alguna, después de haber intentado huir hacia un más allá, acaba en nihilismo. «Nada tiene sentido»” (Nietzsche, 2006: 33-34).

El único sentido existencial que afirma realmente la vida es el creado por el “super hombre” sustentado en la “voluntad de poder”, este es el germen de la superación del nihilismo, la “transvaloración de todos los valores”. El segundo capítulo del estudio estará reservado para la revisión de la propuesta de la transvaloración nietzscheana, constatando en ella su incompletitud y su aparente fracaso. Para ello, se hace la revisión de conceptos como la “Voluntad de poder” o el “*amor fati*” desde una perspectiva que sustenta una ontología del devenir en Nietzsche. Esta nueva ontología es la que posibilitará la reevaluación de la utilidad del nihilismo, ya no distinguiéndolo como el enemigo a vencer, sino como el aliado a tomar en cuenta; haciéndose patente que para el filósofo alemán el nihilismo en su forma activa es la manifestación más fidedigna de la voluntad de poder en su faceta negativa; y, por lo tanto, la que posibilita la gran salud<sup>4</sup>. Todo esto enmarcado en su imperativo “llegar a ser lo que se es”.

Sin embargo, para Nietzsche el *Übermensch* (super hombre) debe despojarse de toda negatividad nihilista para afirmar la vida. Ante la dificultad de darle una interpretación consistente de, no solo superación, sino de verdadera sumersión en la experiencia nihilista saludable, este trabajo quiere asociar en la reflexión, haciendo apenas un acercamiento, a otro pensador como es Georges Bataille. El filósofo francés no quiere interpretar a Nietzsche, antes pretende experimentar en primera persona el nihilismo para medir sus consecuencias y posibilidades. Aquí se da cuenta que la verdadera transvaloración, el “llegar a ser lo que se es” solo es alcanzable desde la experiencia interior, experiencia de la trasgresión de los límites de la condición humana, y que

---

<sup>4</sup> Nietzsche es un pensador que no puede ser catalogado estrictamente como filósofo, al menos no en su definición etimológica de buscador o amante de la verdad o la sabiduría. El ideal de Nietzsche es la gran salud, por lo cual el nihilismo es la enfermedad. Véase, Nietzsche, 1985: § 282.

revelan al ser humano como insuficiente, consumido por el deseo y disponible para la comunidad y la comunicación.

El tercer apartado de este estudio se dedica a revisar los descubrimientos de Bataille frente a la experiencia nihilista como son el hombre entero, la voluntad de suerte, y el juego, todos propiciadores de no una superación del nihilismo, sino una transvaloración del mismo. Solamente con esta visión más integradora del nihilismo se puede regocijar en él. La vida, que antes era negada a partir del sentido, pasa a ser vida sin sentido, pero esta vida ya no es negada, sino afirmada por sí misma. Es el gozo y la embriaguez dionisiaca con las que alguna vez soñó Nietzsche vivir la vida, que ahora viene a ser puesta a prueba por Bataille con sus experiencias extáticas.

Esto es posible en instantes como el derroche, el erotismo, la risa, el éxtasis que son expresiones explícitas de una falta de sentido manifestándose abruptamente sobre cualquier sentido creado para poder vivir. Bataille evalúa la vida de manera trágica y pesimista como lo hace Nietzsche, pues encuentra que la verdad y la razón son necesarias e inevitables para mantener un orden en la existencia. Son un mal necesario que permite la supervivencia en un mundo utilitario, más, sin embargo, eso no quiere decir que no puedan suscitarse momentos de extrema plenitud que rompan con lo establecido y transgredan lo cotidiano.

El sin sentido entonces ya no es mala noticia, no hace falta huir de él con la esperanza de una salvación o seguridad. Bataille muestra que Nietzsche era inconsciente de su inminente fracaso al postular un nuevo sentido, el super hombre. Pero recupera el pensamiento disruptivo del alemán apuntalando sus conceptos hacia una mejor comprensión; así, para la voluntad de poder, postula la voluntad de suerte como su fundamento, y, al *amor fati*, lo trastoca para que sea entendido como el querer la suerte. La soberanía que se logra con la vivencia desde estos presupuestos lleva a

realizar lo deseado por Nietzsche, que la inmanencia de la vida se imponga como único anhelo legítimo, inclusive si esta es imposible de sufrir y comprender.

Se puede denominar fracaso en el permanente acto de encontrar la vida insuficiente y tener que escapar de ella constantemente creando la trascendencia, algo a lo que indefectiblemente, tanto Nietzsche como Bataille, y toda la especie humana están condenados. Pero sin duda no se puede negar la excelsa hazaña que supone el recuperar la auténtica inmanencia de la vida, aunque sea en los instantes fugaces de las experiencias extáticas, logro suficiente para justificarla y poder soportar en ella el peso del pesimismo. De esta manera Bataille encuentra viable el proyecto de la transvaloración nietzscheana y su guerra contra el nihilismo. Asumiéndolo, reinventándolo, jugando con la suerte que maneja la vida y la condición humana, que, de esta manera, logra afirmar su naturaleza contradictoria de soberanía y de utilidad.

## 1. El problema del Nihilismo

El nihilismo para Nietzsche es el problema más acuciante al que se enfrenta la humanidad. Desde que la inteligencia del hombre le permitió la abstracción inició un proceso de creación de entidades abstractas y simbólicas que sin duda enriquecen su imaginario, pero que a la vez condicionan su existencia para siempre. Conceptos como la verdad, el bien, la justicia, o Dios, son representaciones que la capacidad humana ha supuesto ante el evidente caos natural<sup>5</sup>; por lo que, con su postulación el cosmos dispone ya de un sentido, un orden, un origen y una finalidad. Los hombres, con su constante insatisfacción, han sabido constantemente derrumbar sentidos obsoletos y construir nuevos.

El nihilismo también nace de esta insatisfacción. La búsqueda de sentido solo puede ser emprendida por este animal llamado hombre que es incapaz de vivir en el sin sentido. Sin embargo, el problema estriba que estas ideas, creencias, visiones y valores son tomadas como fines en sí mismos, entidades que son valoradas como superiores a cualquier otra realidad. Un ejemplo claro puede ser la visión tradicional de la Iglesia ante el martirio; un creyente que valora su fe, la pone, sobre todo, inclusive sobre su propia vida. Todas las culturas han construido relatos, sentidos, órdenes para la existencia temporal, soñándola muchas veces atemporal. Nietzsche no pregona una vuelta a la naturaleza, al sin sentido, antes predica que los sentidos creados deben servir a los hombres antes que ellos ser siervos de sus creaciones. La vida es una excepción en el universo<sup>6</sup> que debe ser puesta en su justo valor y no depreciarla por su calidad de problemática.

---

<sup>5</sup> Esta necesidad de recuperar el caos como principio de reflexión filosófica puede atribuírsele al pensamiento nietzscheano. Para una mayor profundización, véase: Gama, 2017.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo: Nietzsche, 1985, *La Gaya Scienza*. § 109.

Este es el nihilismo contra el que Nietzsche pelea, el que tiene su fundamento en la desvaloración de la vida inmanente favoreciendo la ilusoria trascendencia. Nietzsche es nihilista, pero no porque pregone el sin sentido en todos los campos de la existencia humana, sino porque plantea revisar esos sentidos creados debido al peso de las consecuencias que estos sentidos imponen en la forma de como experimentan la vida los individuos. Si la vida terrenal e inmanente es en sí misma es el valor principal, el cómo se la evalúa, pudiendo ser de forma pesimista o falsamente optimista<sup>7</sup> tiene una gran influencia sobre ella.

Nietzsche se preocupa por el nihilismo porque precisamente este es la consecuencia de negar y encubrir la vida con falsos ideales. Afirma que todas las evaluaciones y todos los sentidos, ideales creados hasta ahora, dejando de lado la visión dionisiaca griega<sup>8</sup>, son decadentes<sup>9</sup>, es decir, nocivos para la experiencia vital, por lo que se necesita urgentemente una reevaluación de aquellos. El filósofo alemán constató la decadencia en la cultura, pero sobre todo en los individuos y también en sí mismo, pues evidenció que el sentido existencial brindado por la moral cristiana, preponderante hasta ese momento, estaba degenerándose<sup>10</sup>. La negación u olvido de su fundamento, que es Dios, por parte de la cultura contemporánea a Nietzsche, hace que se pierda el

---

<sup>7</sup> Nietzsche es discípulo del filósofo pesimista por excelencia Schopenhauer. Sin embargo, su itinerario de pensamiento le hace separarse de esa visión y proponer un pesimismo de la fortaleza como remedio al nihilismo. Véase: Nietzsche, 2004.

<sup>8</sup> Es importante recalcar la consistencia de Nietzsche al integrar sus estudios filológicos a su reflexión filosófica, en este caso la visión dionisiaca griega tratada en el *Nacimiento de la tragedia* (1872) es expuesta de diferentes formas en todo su corpus teórico.

<sup>9</sup> La *decadence* tiene varias acepciones dentro del corpus nietzscheano, la que es tomada para este trabajo es la postulada en *El Anticristo*. Donde se la entiende como la ausencia o negación de la voluntad de poder, concepto a tratar en lo posterior.

<sup>10</sup> “Lo decisivo es el escepticismo ante la moral, la decadencia de la interpretación moral del mundo, que ya no tiene sanción alguna, después de haber intentado huir hacia un más allá, acaba en nihilismo. «Nada tiene sentido»” (Nietzsche, 2006: 33-34).

sentido en la existencia; ya no cabe una respuesta tranquilizadora al por qué<sup>11</sup>, acentuándose el nihilismo junto con una todavía más fuerte devaluación de la vida.

Finalmente, si se quiere entender a Nietzsche con relación al nihilismo no puede dissociarse su pensamiento de su vida<sup>12</sup>, este dato es revelador teniendo en cuenta que, para el pensador alemán, el nihilismo es experimentado en la propia esfera psíquica, él mismo lo experimentó en carne propia. De esta manera, cuando el filósofo alemán habla de nihilismo, hace referencia a la forma de vivir la falta y pérdida de sentido en la existencia con las consecuencias que ello tiene. Nietzsche lo manifiesta no solo con su proceso de transformación hacia el ateísmo, sino también en su continuo revelarse y romper con la cultura de su tiempo, de nuevo, haciendo una profunda introspección, y constatando que lo que le rodeaba no le ayudaba a su salud tanto física como psicológica.

---

<sup>11</sup> “¿Qué significa el nihilismo?: *Que los valores superiores pierden su validez*. Falta la meta; falta la respuesta al «por que»” (Nietzsche, 2006: 35).

<sup>12</sup> Para conocer mejor cómo en Nietzsche se vinculan la realización de su obra con un imperativo e itinerario vital, véase: Nehamas, 1946.

## 1.1. La muerte de Dios y sus consecuencias

El pensamiento nietzscheano en general, y sobre todo en lo referente al nihilismo, no puede comprenderse si no se parte de la “muerte de Dios” como suceso cataclísmico que genera una nueva conciencia en la humanidad, pero, sobre todo, el cómo hace mella en las profundidades de la psique de cada individuo que se queda sin un asidero fijo, libre para crear, pero también con el peligro de hundirse en el vacío. La obra nietzscheana que nace desde esta proclama hecha en el aforismo 125 de la *Gaya ciencia* (1882) está destinada a ser el *leitmotive* de todos sus escritos posteriores.

La muerte de Dios no tiene nada que ver con una postura teológica, más bien complementa toda la crítica de Nietzsche a la filosofía tradicional. No debe pensarse que el filósofo alemán quiere demostrar lógicamente la inexistencia de Dios. Lo que afirma es que Dios, como fundamento metafísico del universo, el garante del sentido, ha pasado a un segundo plano, ha dejado de ser la única respuesta; el avance y la primacía de la ciencia y la técnica guiadas por la razón ilustrada permite dar respuestas a preguntas que antes la moral y la religión no alcanzaban. No obstante, en el campo de la moral el dejar a los individuos sin un principio organizador, es peligroso<sup>13</sup> y el castillo de la moral puede derrumbarse si se quita su piedra angular.

El ateísmo de Nietzsche no es racionalista, si se quiere, tiende un poco al emotivismo, de ahí su fuerza. En la época de Nietzsche, Dios y su moral eran el principal marco de referencia para construir cualquier sentido para la existencia, y cuando este comenzó a ponerse en entredicho, tambaleó con él todo lo humano. La vida carece de cualquier sentido intrínseco, al crear un nuevo sentido, sostenido en la hipótesis de Dios, se está sobreponiendo una ficción sobre la vida, por lo

---

<sup>13</sup> Célebre es la conocida frase de Dostoievski de en su novela: *Los hermanos Karamazov* (1880): “Si Dios no existe, entonces todo está permitido”

tanto, negándola. Al revelarse la hipótesis de Dios como falible, se abre nuevamente la puerta al sin sentido. Este es el principio del nihilismo, el sin sentido, la nada, con su consecuente depreciación de la vida y la existencia.

Pero Nietzsche es consciente de que la vida es dramática, trágica, y llena de sufrimientos. Dios era la hipótesis donde se había reunido todo el odio y resentimiento hacia estas cualidades de la vida. Para el pensador alemán, por odio a esta vida, que es la única que tenemos, inventamos otra vida en el más allá, por odio al cuerpo, inventamos el espíritu. El Dios cristiano y todo lo que implica es la contradicción pura de la vida y la santificación de la nada. Esto convierte a Dios, que antes era el principal aliado del hombre, en su enemigo<sup>14</sup>. Por lo tanto, es necesario terminar de “asesinar”<sup>15</sup> a Dios y a su moral en pos de una afirmación de la libertad individual y humana en general, necesaria para la creación de unos nuevos valores, en fin, de un nuevo sentido.

La vida ya no soporta más estar sometida y amputada, desea su libertad; la vida misma es quien niega a Dios que es su verdugo. El código moral que dicta lo que es el bien y qué es el mal, la dirección y el sentido, supone un reduccionismo ante las posibilidades infinitas de crecimiento, autosuperación y potencial humano. Además, como se verá en el siguiente apartado, es necesaria una revisión de la moral cristiana, no solo por ser injustificable, sino porque también, al ser una moral nihilista<sup>16</sup>, genera daño y apoya a la lenta descomposición social e individual.

---

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo: Nietzsche, 1985, § 285

<sup>15</sup> El deicidio es un tema en Nietzsche que no puede ser reducido a su propia lucha contra la religión de su tiempo, va más allá y tiene implicaciones en toda su filosofía. También es una cuestión derivada del ámbito individual y colectivo y no exclusivo de ninguno. Para una comprensión mejor del tema, véase: Hamilton, 2007.

<sup>16</sup> “Hoy no vemos nada que aspire a ser más grande, barruntamos que descendemos cada vez más abajo, más abajo, hacia algo más débil, más manso, más prudente, más plácido, más mediocre, más indiferente, más chino, más cristiano —el hombre, no hay duda, se vuelve cada vez «mejor» ... Justo en esto reside la fatalidad de Europa al perder el miedo al hombre hemos perdido también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él, más aún, la voluntad de él. Actualmente la visión del hombre cansa —¿qué es hoy el nihilismo si no es eso?... Estamos cansados del hombre...” (Nietzsche, 2005: 58).

Sin embargo, la noticia de la muerte de Dios, que en general es un *evangelion* (buena noticia), se presenta al comienzo como el más horripilante suceso que pudo acontecer. La serpiente del nihilismo se enrosca en el cuello del hombre y lo comienza a asfixiar, de este modo se experimenta la gran náusea que deriva de entrar nuevamente en el sin sentido. El hombre que se ha dado cuenta de la muerte de Dios se encuentra totalmente cansado de la existencia, todos sus esfuerzos han sido vanos y ya no le quedan fuerzas luchar<sup>17</sup>. Aquí se abre nuevamente la pregunta por el sentido, por lo que existen dos caminos, el de renunciar a la búsqueda y extinguirse, camino tomado por el pesimismo schopenhauerino o esforzarse y crear un nuevo sentido, camino al cual Nietzsche es adepto.

---

<sup>17</sup> “Consecuencia *nihilista* (la creencia en la falta de valor), como resultado de la apreciación moral: hemos perdido el gusto por lo egoísta (aun después de comprender la imposibilidad de lo no egoísta); hemos perdido el gusto de lo necesario (aun después de comprender la imposibilidad de un *liberrum arbitrium* y de una «libertad inteligible»). Vemos que no alcanzamos la esfera en que hemos situado *nuestros* valores, con lo cual la otra esfera, en la que vivimos, de ninguna forma ha ganado en valor: por el contrario, estamos cansados, porque hemos perdido el impulso principal. « ¡Todo ha sido inútil hasta ahora! »” (Nietzsche, 2006: 37).

## 1.2. Nihilismo y Moral

Como se planteó en la sección anterior, el nihilismo para Nietzsche tiene íntima relación con la moral, pero a esta, en el contexto nietzscheano, hay que entenderla como un proceso humano derivado de una psicología y fisiología individual característica<sup>18</sup>. En su pensamiento “la moral era el gran antídoto contra el nihilismo práctico y teórico” (Nietzsche, 2006, pág. 36). Esto quiere decir que en el estudio de la moral se pueden encontrar la génesis y la solución para problemática del nihilismo<sup>19</sup>. En efecto, la forma de clasificación y sistematización que se le ha dado tradicionalmente a Nietzsche en la academia es como una propuesta ética denominada vitalismo.

En este apartado se hace necesaria la revisión del cuestionamiento a la moral cristiana que hizo Nietzsche. Efectivamente, su pensamiento estaba permeado por toda una crítica a la visión hegemónica cosmológica dualista iniciada por Platón<sup>20</sup>, representada por Sócrates, y que el cristianismo no hizo sino vulgarizar<sup>21</sup>, y de ahí imponer una moral nihilista. Enfatizar esto, permite visualizar de manera clara cuales fueron los enemigos reales de Nietzsche, y entender

---

<sup>18</sup> Para la profundización en el pensamiento psicológico de Nietzsche remítase a: Anderson, R. Lanier, "Friedrich Nietzsche", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/nietzsche/>>.

<sup>19</sup> “Esta es la antinomia. En tanto creamos en la moral, condenamos la existencia” (Nietzsche, 2006: 37).

<sup>20</sup> “Parece que todas las cosas grandes, para inscribirse en el corazón de la humanidad con sus exigencias eternas, tienen que vagar antes sobre la tierra cual monstruosas y tremebundas figuras grotescas: una de esas figuras grotescas fue la filosofía dogmática, por ejemplo, la doctrina del Vedanta en Asia y en Europa el platonismo. No seamos ingratos con ellas, aunque también tengamos que admitir que el peor, el más duradero y peligroso de todos los errores ha sido hasta ahora un error de dogmáticos, a saber, la invención por Platón del espíritu puro y del bien en sí” (Nietzsche, 2012: 20).

<sup>21</sup> “¿De dónde procede esa enfermedad que aparece en la más bella planta de la Antigüedad, en Platón?, ¿es que la corrompió el malvado Sócrates?, ¿habría sido Sócrates, por lo tanto, el corruptor de la juventud?, ¿y habría merecido su cicuta?» - Pero la lucha contra Platón o, para decirlo de una manera más inteligible para el «pueblo», la lucha contra la opresión cristiano-eclesiástica durante siglos -pues el cristianismo es platonismo para el «pueblo».” (Nietzsche, 2012: 21)

posteriormente el por qué tiene la necesidad de desmontar y desligarse de toda la tradición filosófica habida hasta su tiempo.

En la *Genealogía de la moral* (1887), Nietzsche muestra de manera definitiva como es en un proceso histórico donde se da la lucha entre fuerzas del espíritu humano o voluntades de poder, así es como una de ellas logra imponerse para crear una nueva moralidad. De la moral de los señores que es totalmente egoísta, pero que signa lo bueno como algo que fomenta la vida, se pasa a una moral eminentemente resentida (altruista) de los esclavos, que prescribe como bueno algo que condena a la vida<sup>22</sup>. Las dos figuras arquetípicas de la filosofía del amo y el esclavo son para Nietzsche sinónimos de hombres fuertes y libres, enfrentados a hombres de rebaño débiles y mediocres. Cuando se da la inversión como castigo derivado del miedo de la fuerza de los señores por parte de los siervos, comienza la moral de los hombres débiles, nihilista.

En la moral cristiana, heredera de esta tradición, vemos las cuestiones más perjudiciales para la salud de la psique humana<sup>23</sup>. La conciencia y el ideal ascético sacerdotal (cf. Nietzsche, 2005,) constituyen una jaula prevista para retener los impulsos más básicos, por lo tanto, más auténticos del hombre. El resultado es un hombre adiestrado a lo que desean los que imponen la moral. La decadencia de una comunidad guiada por estos principios es evidente. Ni siquiera los poderosos de este régimen, que en este caso fueron los débiles esclavos rebelados, se benefician de su estatus, pues también están enfermos con el mal del resentimiento.

---

<sup>22</sup> Toda la teoría de Nietzsche sobre el enfrentamiento primigenio que da paso a la inversión de valores se encuentra en: Nietzsche, (2005), *Genealogía de la moral*, Tratado Primero: «Bueno y malvado», «bueno y malo».

<sup>23</sup> La relación de la psique del individuo con la moral es un tema que tiene a Nietzsche muy intrigado en sus reflexiones, sobre todo los predicamentos de la moral cristiana como bueno, malo, culpa virtud, etc. Su revisión genealógica le dará la pauta para reafirmar que es una moral nihilista perjudicial para psiques o espíritus de naturaleza o constitución superior y fuerte.

Ya casi al final de su vida lúcida, Nietzsche entiende que el proceso de desprecio de la vida ha llegado a su punto más álgido por lo que no puede sostenerse una moral tan perjudicial e ilusa como la cristiana dada las consecuencias negativas que tiene sobre el individuo, y sobre todo como se dijo, para su psique. La ciencia y, sobre todo, la cultura humanista e ilustrada han fomentado lo que el filósofo célebrenmente proclama como “la muerte de Dios”. La sombra del nihilismo ha vuelto a cubrir la tierra. Es necesario acelerar esta destrucción para que se dé una nueva inversión de valores y así hacer resurgir una moral de la tierra<sup>24</sup>, una que esté acorde a los hombres superiores de constitución fuerte, con la que puedan florecer y recuperar su salud.

Su último trabajo, que no pudo terminar por su enfermedad y posterior muerte, titulado *La voluntad de poder*<sup>25</sup> será el encargado de elaborar la transvaloración, es decir, la superación del nihilismo. *El Anticristo* era de hecho la primera parte de la obra planificada con cuatro tomos<sup>26</sup>. Pero, ante la inminencia sentida de su final, y ante la urgencia de la obra por hacer, Nietzsche se dedica en sus últimos escritos a dar la estocada final al cristianismo declarándose el primer in moralista, pero también ataca con vehemencia a todas las reacciones nihilistas, como la creencia ciega en la razón, el científicismo, el romanticismo, el estado, la anarquía<sup>27</sup>, etc., que si bien son contrarias a la moral cristiana, cometen su mismo error de fundamento.

---

<sup>24</sup> La moral que quiere proponer Nietzsche tiene como fundamento la vida natural con sus instintos y no la razón. De esta manera se pone en contra de la deontología kantiana y dispone presupuestos naturalistas para su ética.

<sup>25</sup> Es cierto que esta obra fue editada por la hermana del filósofo y su amigo Peter Gast, recogiendo sus notas, sin embargo, el sesgo puede ser atenuado por el testimonio de sus cartas donde se evidencia claramente el deseo que tenía de componer esta obra.

<sup>26</sup> Así, *El Anticristo*, el libro que era solamente el *primero* de esa magna obra, *La transvaloración de todos los valores*, que debía tener otros tres, y estar constituida por cuatro libros en total, como documentan muchos textos de los primeros diez meses de 1888, pasa a ser considerado como *toda* la obra, como la obra *entera ya concluida y acabada* el día 30 de septiembre” (Nietzsche, 2012: 27)

<sup>27</sup> Cfr. Nietzsche, F. (2014). *El ocaso de los ídolos*. Buenos Aires: Gradfoco. Y: Nietzsche, F. (2014) *El Anticristo*. Madrid: Alianza editorial.

### 1.3. Nihilismos nocivos

Como se indicó al principio, el nihilismo moral - existencial es el centro de la reflexión de Nietzsche y en lo que también se va a enfocar este trabajo. Es necesario plantearse la pregunta por el sentido de la existencia, en este cuestionamiento, que naturalmente el hombre se ha hecho desde siempre, pero que es todavía más acuciante desde que se proclama la “muerte de Dios”<sup>28</sup>, nace la verdadera conciencia del nihilismo. La historia del nihilismo comienza con una negación de la vida en favor de una ficción, también como se dijo, esto lo realiza la cultura, pero al mismo tiempo es cada individuo quien en su voluntad lo replica. Esto lo expone magistralmente Giles Deleuze en su texto *Nietzsche y la filosofía (1967)*.

“En la palabra nihilismo, nihil no significa el no-ser, sino en primer lugar un valor de nada. La vida toma un valor de nada siempre que se la niega, se la deprecia. La depreciación supone siempre una ficción: se falsea y se deprecia por ficción, se opone algo a la vida por ficción. La vida entera se convierte entonces en irreal, es representada como apariencia, toma en su conjunto un valor de nada. La idea de otro mundo, de un mundo suprasensible, con todas sus formas (Dios, la esencia, el bien, lo verdadero), la idea de valores superiores a la vida, no es un ejemplo entre otros, sino el elemento constitutivo de cualquier ficción. Los valores superiores a la vida no se separan de su efecto: la depreciación de la vida, la negación de este mundo. Y si no se separan de este efecto es porque tienen por principio una voluntad de negar, de depreciar. No vayamos a creer que los valores superiores forman un recinto en el que la voluntad se detiene, como si, frente a lo divino, estuviésemos

---

<sup>28</sup> “En tanto de este modo expulsamos de nosotros la interpretación cristiana y condenamos su «sentido» como una falsificación de moneda, nos llega de inmediato y de una manera terrible la pregunta schopenhaueriana: ¿tiene pues, propiamente, algún sentido la existencia? —aquella pregunta que necesitará un par de siglos tan sólo para ser escuchada plenamente y en toda su honda profundidad” (Nietzsche, 1985: 225).

liberados de la obligación de querer. La voluntad no se niega en los valores superiores, sino que **los valores superiores se relacionan con una voluntad de negar, de aniquilar la vida**” (207-208).

Deleuze encuentra diferentes modos de presentación del nihilismo en el ser humano y su historia. Afirma que el nihilismo es un ciclo interminable del cual la humanidad no ha podido escapar. Comienza con la creación de un sentido para escapar del sinsentido primordial, el más exitoso hasta ahora ha sido la hipótesis de Dios, que supone, como vimos, la negación de la vida. Pero este sentido se va desgastando hasta llegar a una segunda negación, es decir, se niega la negación, esto es la muerte de Dios, así se llega nuevamente al sinsentido, y con esto se reinicia el ciclo. Pero, además, para Deleuze, en este ciclo, la creación a partir de una “voluntad de negar” es peligrosa, pues es una voluntad de la nada que lleva a la nada como voluntad<sup>29</sup>, culminando con su aniquilación.

Volviendo al pensamiento de Nietzsche, en él se diferencian dos claros aspectos del nihilismo. En primer lugar, está el nihilismo activo “como signo del creciente poder del espíritu” (Nietzsche, 2006, pág. 45), y después, el nihilismo pasivo “como decadencia y retroceso del poder del espíritu” (*ibid.*). Si se sujeta a esta descripción, y con lo dicho anteriormente sobre la dificultad de delimitar el ámbito del nihilismo, parecería ser que, efectivamente para Nietzsche, la cuestión del nihilismo se juega sobre todo dentro del ámbito de una cosmovisión antropológica, al referirse al nihilismo como a una cualidad del “espíritu humano” y, por tanto, algo que tiene consecuencias en lo moral – existencial.

---

<sup>29</sup> “La nada como voluntad no es sólo un síntoma para una voluntad de la nada, sino, en el límite, una negación de cualquier voluntad, un *taedium vitae*” (Deleuze, 1998, pág. 208).

Al hacer referencia a esta cuestión del espíritu humano, no se puede dejar de lado el discurso que abre el primer libro de la predicación de Zaratustra titulado *De las tres transformaciones* (cf. Nietzsche, 2011). En este texto, Nietzsche se centra en describir metafóricamente la interioridad del hombre en la figura de su “espíritu”, que no es más que la representación alegórica de la psique humana; este tendrá que pasar por un proceso evolutivo para transformarse en un espíritu con las cualidades de un camello, convertirse en un león y por último en un niño<sup>30</sup>; fácilmente se puede deducir que Nietzsche también está hablando de su propio itinerario vital; de aquí viene la conexión con Georges Bataille que se desarrollará más adelante.

Nietzsche, como lo dice Deleuze, teme por la voluntad de hombre en el proceso nihilista; esta cualidad del espíritu humano es la que crea y afirma, pero al afirmar una nada<sup>31</sup>, como es en el caso del nihilismo, la voluntad va debilitándose de a poco hasta morir. Para el filósofo alemán, el espíritu nihilista constata la vacuidad intrínseca de algún sentido en la existencia, por lo que, como se ha indicado en capítulos anteriores, necesariamente debe emprender el proceso de afirmación y creación, afirmación de la nada y creación de ficciones. La consecuencia natural entonces es un lento agotamiento de la voluntad, comienza el nihilismo pasivo, la transformación del espíritu en el camello.

Nietzsche relaciona al nihilista pasivo con la figura de un camello; en él vemos al espíritu cansado de llevar las cargas insoportables, representados por los valores e ideales creados para la

---

<sup>30</sup> La metáfora de las transformaciones del espíritu no son más que modos simbólicos de expresar la transformación moral que pretendía Nietzsche en sí mismo y en sus sucesores. Las significaciones que usa para cada figura de cada etapa se pueden intuir, pero también son significados originalmente por él.

<sup>31</sup> “Ahora bien, en el hecho de que el ideal ascético haya significado tantas cosas para el hombre se expresa la realidad fundamental de la voluntad humana, su horror vacui [horror al vacío]: esa voluntad necesita una meta— y prefiere querer la nada a no querer. —¿Se me entiende?... ¿Se me ha entendido?... «¡De ninguna manera, señor!» — Comencemos, pues, desde el principio” (Nietzsche, 2005, pág. 128).

vida; cierto es que es él mismo quien “demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas” (Nietzsche, 2011, pág. 27), precisamente como ese ser que prefiere querer la nada a no querer. Pero esto tiene una fatal consecuencia, si el espíritu de este hombre no se transforma en león, en nihilista activo, y se empeña en seguir su tarea agotante, pronto renunciará a todo, no solo a cargar algo más, sino que ya no querrá nada, su voluntad estará extinta.

El nihilismo pasivo supone un síntoma de la cultura decadente que Nietzsche cifra históricamente en el platonismo, su posterior divulgación en el cristianismo, y como sus últimas manifestaciones en la filosofía pesimista de Schopenhauer y el budismo<sup>32</sup>. Son expresiones del tedio vital ante el evidente descubrimiento de la falta intrínseca de sentido en la existencia. Cuando los grandes valores e ideales quedan al descubierto como falaces sólo queda la nada, y con ella el hombre envuelto en una inacción que le lleva a su lenta extinción: “querría la muerte, pero está demasiado cansado para morir, prefiere extinguirse pasivamente, apagarse serenamente...” (Nietzsche, 2006, pág. 13).

El camello, el nihilista pasivo, también caracterizado por el “último hombre” del Zaratustra<sup>33</sup>, claramente debe ser superado. Al espíritu le queda transformarse metafóricamente en león y en niño, pero, como se dijo, solo existe una forma de nihilismo prevista por Nietzsche, el nihilismo activo. Pero entonces, ¿acaso de una negación, que es la esencia del nihilismo, se puede derivar una afirmación? Para poder encajar correctamente estas piezas, tiene que hacerse aquí una diferenciación muy fina, desglosando el nihilismo pasivo en dos componentes diferenciales: el

---

<sup>32</sup> ¿Hasta qué punto el nihilismo de Schopenhauer sigue siendo la consecuencia del mismo ideal creado por el teísmo cristiano? El grado de certidumbre con relación al grado más alto del deseo, a los valores superiores, a la suma perfección, era tan grande, que los filósofos partían del *a priori* como de una certeza absoluta (Nietzsche, 2006, pág. 43).

<sup>33</sup> El último hombre supone por Nietzsche el modelo de todo hombre acomodado, cansado de la vida, decadente, de ahí su relación con el camello (cf. Nietzsche, 2011).

nihilismo pasivo en sí mismo, y una forma peculiar y nociva de negación y creación, el nihilismo reactivo.

Anteriormente se expuso la teoría del nihilismo reactivo de Deleuze, sin embargo, en Nietzsche no existe tal distinción. De hecho, para el pensador alemán, la reactividad se presenta como una fuerza volitiva que actúa por inercia<sup>34</sup>, por lo que estaría en concordancia con la falta de acción auténtica (afirmadora) del nihilismo pasivo. El nihilista reactivo efectivamente actúa, esto es, ejerce su voluntad y no la deja extinguirse; niega también los valores trascendentes, en esto se parece al nihilista activo, pero termina por apresurarse, creando y afirmando una nueva ficción en contra de la vida. En otros términos, el nihilista reactivo continúa con el vicio de querer la nada y afirmar una negación, por lo que al final está condenado al hastío como el nihilista pasivo.

Solamente el espíritu con las cualidades de león, el nihilista activo, de quien se hablará a mayor detalle en capítulos posteriores, es quien, encontrando la vacuidad de sentido, derivado de la primera negación del fundamento que es Dios, se propone acabar de destruir todo remanente que no esté acorde con la vida. En cambio, el nihilista reactivo se dedica a la sublevación, la eternización, el romanticismo<sup>35</sup>, el idealismo, científicismo o humanismo. Es simplemente una escapatoria rápida a esa espantosa falta de sentido, pero que nace del resentimiento a la vida y a

---

<sup>34</sup> Punto de vista para mis valores. ¿Se obra por abundancia o por deseo? ¿Se mira solamente o se pone mano a la obra? ¿O se tuerce la mirada y se aparta? ¿Se obra por fuerza acumulada «espontáneamente», o se siente uno estimulado o excitado en un modo simplemente reactivo? (Nietzsche, 2006: 647).

<sup>35</sup> “¿Es el arte una consecuencia del descontento que produce la realidad? ¿Es la expresión del reconocimiento por una felicidad gozada? En el primer caso, estamos ante el romanticismo; en el segundo, esplendor de gloria y ditirambo, es el arte de la apoteosis” (Nietzsche, 2006: 558).

su eterno devenir, donde se teme el riesgo y el peligro, se mide las fuerzas y solo se entrega su ser de forma interesada<sup>36</sup>.

En fin, el nihilista reactivo ejerce otro tipo de nihilismo nocivo, él es el más abominable de los hombres<sup>37</sup>, quien da muerte a Dios porque ya no soporta su piedad: “El hombre reactivo ya no soporta ningún testigo, quiere estar solo con su triunfo, y únicamente con sus fuerzas *se pone en el lugar de Dios*” (Deleuze, 1998, pág. 211). Este solo quiere permanecer y prevalecer a todo precio, su voluntad es creadora de fábulas y ficciones que no le hacen ningún favor a la vida, pero que tampoco le hacen favor a él mismo, se está colocando la soga al cuello sin saberlo, pues se alegra de su seguridad que es su propia destrucción.

Un ejemplo ilustrativo de nihilismo reactivo se puede ver en la cultura contemporánea, las personas cada vez más buscan la comodidad evitando cualquier tipo de malestar en su vida. Pero contrario a lo que se piensa, para su crecimiento personal, esto les perjudica antes que beneficia. Esta realidad fue ya enunciada en su tiempo por Nietzsche en una de sus máximas y dardos del *Crepúsculo de los Ídolos (1888)*: “*Lo que no te mata te hiere de gravedad y te deja tan apaleado, que luego aceptas cualquier tipo de maltrato y te dices a ti mismo que eso te fortalece*” (Nietzsche, 2001). Adagio que se ha hecho tan celebre, pero que, al mismo tiempo, tan erróneamente se ha entendido.

Esto es así porque los nihilistas reactivos no entienden la fuerza de su negación, el asesinar a Dios directamente como lo hace el más abominable de los hombres, o hacerlo con una

---

<sup>36</sup> “Gasta sus fuerzas, en parte en la apropiación, en parte en la defensa, en parte en el enfrentamiento. Profundo debilitamiento de la espontaneidad: el historiador, el crítico, el analista, el intérprete, el observador, el coleccionista, el lector, todos son talentos reactivos, ¡todos ciencia!” (Nietzsche, 2006: 81).

<sup>37</sup> Véase: Nietzsche, Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie. IV, El más feo de los hombres, 2011

indiferencia fatal como los hombres a quienes el loco de la *Gaya Ciencia* quería despertar, no supone en ellos una gran desorientación y desesperación<sup>38</sup>. Caminan por la vida tranquilos pensando que la tarea de remplazar el sol es sencilla, si reconocen el hecho de que la vida no posea un valor intrínseco no se configura como mala noticia, al contrario, la ven como la gran oportunidad para brindarle uno nuevo. Sin embargo, lo hacen desde el afirmar solo una parte de la vida, la más complaciente, no en su totalidad abrasadora y caótica, no desde la felicidad del devenir<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> ¿Cómo nos consolamos los asesinos de todos los asesinos? Lo más sagrado y lo más poderoso que hasta ahora poseía el mundo, sangra bajo nuestros cuchillos ¿quién nos lavara esta sangre? ¿Con que agua podremos limpiarnos? ¿Qué fiestas expiatorias, que juegos sagrados tendremos que inventar? ¿No es la grandeza de este hecho demasiado grande para nosotros? ¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses, solo para aparecer dignos ante ellos? (Nietzsche, 1985: 115).

<sup>39</sup> "... ser dionisiacos frente a la existencia: mi fórmula es *amor fati*. A tal fin, hay que entender no sólo como necesarios, sino como deseables, los aspectos de la existencia humana negados hasta ahora: deseables no sólo en relación con los aspectos hasta ahora afirmados (en cierto modo, como el complemento o la premisa de estos), sino por amor a ellos mismo, como si fueran los lados de la existencia más poderosos, más fecundos, más verdaderos, en los que se expresa más claramente la voluntad de la existencia" (KSA 13).

## 2. La transvaloración: proyecto fracasado

Ya hemos visto como Nietzsche presenta a las formas de nihilismo nocivo, como perjudiciales para la vida y para los hombres superiores de constitución fuerte. También se pudo constatar que existen dos formas incorrectas de abordar el problema del nihilismo: extinguirse soportando resignadamente como el nihilista pasivo, o sobreponerse al nihilismo de forma reactiva y de esta manera aparentemente llegar a la “transvaloración de todos los valores”. No obstante, al ser esta una manera equivocada de proceder no logra alcanzar la auténtica transvaloración, por lo que se abre la posibilidad de plantear una revisión más profunda del nihilismo, y una constatación verdadera de la viabilidad de la empresa nietzscheana.

Ya que este estudio está centrado en el individuo, su libertad y su voluntad, su psicología y su moral, algo que Nietzsche va a llamar “espíritu”; y, en tanto también estamos revisando la experiencia íntima del pensador alemán en su proceso de superación del nihilismo o transvaloración, debemos obligatoriamente revisar su obra. La mayoría de estudiosos del pensador alemán, suelen separar el conjunto de su pensamiento en tres etapas<sup>40</sup>. La primera, denominada periodo romántico, tiene una fuerte influencia en sus estudios filológicos de los autores clásicos con raíz estética. Se puede decir que, es en este momento que comenzó su proyecto de transvaloración, desde el pensar un nuevo arte; también en este tiempo es importante su relación con Richard Wagner y Schopenhauer, algo que atravesará de principio a fin su pensamiento<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Para una mayor profundización de las etapas del pensamiento de Nietzsche, junto con un estudio filológico, véase Colli, G. (2006). *Después de Nietzsche*. Barcelona: Anagrama.

<sup>41</sup> Se puede decir que, para Nietzsche, Wagner es un caso de estudio de un espíritu que quería transvalorar el arte y la cultura desde la filosofía schopenhaueriana, pero que terminó cediendo al cansancio y la decadencia del nihilismo. Para mayor profundización de esta afirmación, véase: Nietzsche, *Escritos sobre Wagner. El caso Wagner y Nietzsche contra Wagner.*, 2003; Nietzsche, *Consideraciones Intempestivas.*, 1932.

Toda la propuesta estética de una metafísica del arte que había sido planteada en su primera obra: *El nacimiento de la tragedia* (1872), ya en su segunda etapa, denominada la de la filosofía del espíritu libre, se traspasa de a poco al campo ético. La noción del espíritu libre nace de la desilusión de Nietzsche frente al proyecto wagneriano – schopenhaueriano y a la vida académica en la que había permanecido diez años (1869-1879). Desde este momento, el alemán se impone la tarea de ser un libre pensador, por lo que urge la necesidad de construir un marco ético moral para vivir de tal modo. Pronto se dará cuenta de estar solo en dicho proyecto y tomará conciencia de no ser “la boca para estos oídos” (cf, Nietzsche, 2011: Así Habló Zaratustra, Prólogo: § 5), es decir, a quien se dirige en sus obras.

Las publicaciones de *Aurora* (1879) y la *Ciencia Jovial* (1882), son continuaciones de esta conciencia de la gran misión a lograr, incluso como se dijo, estando solo. Precisamente en la gestación de esta última se le revela de manera lúcida un mal sistémico, como es el nihilismo<sup>42</sup>, en la cultura occidental, y por lo tanto, en cada individuo. Para buscar su superación es que imagina al Zaratustra como la obra y la figura alegórica que quiere ser la doctrina con la que se manejará su nuevo “país de mis hijos, el no descubierto, en el mar remoto” (Nietzsche, 2011, pág. 111), y sobre todo configurar a su concepto de “*Übermensch*” (super hombre). En esta nueva etapa va a dedicarse a derribar todo lo que encuentra nihilista en la moral y en sí mismo.

Su crítica a la moral y a todos los sistemas de pensamiento tradicionales considerados por él como “decadentes”<sup>43</sup>, no tiene otra función que explicarse a sí mismo quién es él, como vive y

---

<sup>42</sup> “La primera aparición, (de este término), es en un fragmento póstumo del otoño de 1881, período durante el cual Nietzsche trabaja en aquello que, en su espíritu, es una continuación de *Aurora*\* y que sería, de hecho, el material de los primeros libros de *La ciencia jovial*” (Launay, 2007: 31).

<sup>43</sup> “Yo (y esto se adivina) entiendo la perversión en el sentido de decadencia; sostengo que todos los valores en que hoy la humanidad sintetiza sus más altos deseos son valores de decadencia” (Nietzsche, 2007: 34).

qué piensa. La revisión de algunas de sus obras, añadiendo nuevos prólogos a partir del año 1885, y la composición de su autobiografía y bibliografía, que es *Ecce Homo (1888)*, son un claro ejemplo de ello; y también es muestra de que, desde sus años de juventud, donde la descubrió en sus estudios filológicos, hasta el final de sus días, en su interior guardó y practicó como imperativo vital la máxima del poeta griego Píndaro: “hacerse quién eres” (cf. Nietzsche, 1967: *Gaya Ciencia*: §270).

La “transvaloración de todos los valores” bebe de esta fuente, es un proyecto para la humanidad, pero principalmente para sí mismo<sup>44</sup>. En toda su vida practicó un continuo superarse a sí mismo con el fin de llegar a hacerse, moldear la propia existencia como a una obra de arte. Sus rompimientos con sus idolatrados Wagner y Schopenhauer, la universidad de Basilea, su soledad y su salud enfermiza, le sirvieron como sustrato de podredumbre para generar la fertilidad en su ser. El nihilismo que había enquistado en su espíritu tenía que ser amputado. Era este espíritu con cualidades de camello de resignación y veneración que debía transformarse en un león con cualidades de fuerza y destrucción; *El anticristo, El crepúsculo de los ídolos, Nietzsche contra Wagner*, son pruebas de este intento. Pero, en la teoría nietzscheana, la auténtica transvaloración se completa cuando el espíritu se trasforma de león a niño; Su enfermedad, su descenso a la locura, al olvido, la inocencia, puede significar el rotundo fracaso de Nietzsche en esta empresa, pero también, pueden representar su tan anhelado éxito.

---

<sup>44</sup> “Transvaloración de todos los valores: ésta es mi fórmula para designar un acto de suprema autognosis de la humanidad, acto que en mí se ha hecho carne y genio. Mi suerte quiere que yo tenga que ser el primer hombre decente, que yo me sepa en contradicción a la mendacidad de milenios. Yo soy el primero que ha descubierto la verdad, debido a que he sido el primero en sentir —en oler— la mentira como mentira. Mi genio está en mi nariz” (Nietzsche, 2011: 96).

## 2.1. El eterno ciclo continuum del devenir

Como se constató anteriormente, la última etapa del pensamiento de Nietzsche estuvo marcada por la necesidad de la “transvaloración de todos los valores”, esta pasó de ser una lucha por transformar la cultura para centrarse en el individuo que era él mismo. Así es como el proyecto de “conviértete en quién eres” deviene en el paradigma de toda transvaloración, que también significa dejar de ser nihilista, es decir, un ser negador o que afirma la nada, para convertirse en un ser con espíritu de niño, un afirmador de la vida. Sin embargo, el paso por la *negación* de la previa afirmación de la nada, que es el nihilismo activo, representada en la figura de la transformación del espíritu de camello a león, necesita ser remarcada, este paso negativo (negación) parece ser inevitable para la genuina transvaloración (*afirmación*), no puede desligarse la negación de la afirmación pues están ligadas como en un *continuum*.

La verdadera transvaloración, creía Nietzsche, debe hacerse desde la libertad del espíritu de voluntad leonina<sup>45</sup>, el espíritu libre transformado de camello a león que de esta manera lucha con el metafórico dragón del “tú debes” para afirmar su “yo quiero”; esto quiere decir que, quien desea ser verdaderamente libre debe ganarse su libertad a través de la voluntad de negar y no al negar la voluntad como hace el nihilista pasivo. Para Nietzsche, los espíritus libres como él mismo son “ya una transmutación de todos los valores, una declaración viva de guerra y de victoria a todas las viejas ideas de verdadero y no verdadero” (Nietzsche, 2007, pág. 42). La guerra y la victoria intelectual y espiritual sobre los antiguos ídolos son formas de manifestación del poder negativo de la voluntad, pero poder para nada despreciable.

---

<sup>45</sup> “Hambrienta, violenta, solitaria, sin dios: así es como se quiere a sí misma la voluntad leonina” (Nietzsche, 2011: 152).

Para explicar de mejor manera esta lucha leonina de la voluntad tiene que obligatoriamente revisarse en este apartado el concepto de “voluntad de poder”<sup>46</sup>. Las diferentes interpretaciones de Nietzsche en la historia han querido explicar este concepto desde de las categorías tradicionales de la filosofía. Y efectivamente, se puede sustraer una ontología<sup>47</sup> de la voluntad de poder nietzscheana, que es sin duda un remanente de la voluntad de vivir de Schopenhauer. Y, aunque evidentemente Nietzsche se desligó totalmente de la sistematización de la filosofía tradicional, muchos autores, incluida esta investigación, se han dedicado a resaltar este lado ontológico – metafísico de su obra (cf. Heidegger, 2000).

Para comenzar a exponer la voluntad de poder desde la perspectiva ontológica vale recordar los fundamentos psicológicos de la concepción moral cristiana esclava; su principio es el resentimiento de los hombres débiles contra la fortaleza de los nobles, pues, aun con su voluntad débil, efectivamente ejercen un poder y niegan la vida. En cambio, un ser transvalorador de esta moral, para Nietzsche debería ser uno que con su voluntad fuerte pueda afirmar la vida, y hacer que la voluntad de poder se desarrolle, llegue a cumplir su finalidad, su *telos*: “... la encarnada voluntad de poder, querrá crecer, extenderse, atraer a sí, obtener preponderancia, - no partiendo de una moralidad o inmoralidad cualquiera, sino porque vive, y porque la vida es cabalmente voluntad de poder” (Nietzsche, 2005, pág. 164).

---

<sup>46</sup> El concepto de voluntad de poder desarrollado en el Zarathustra se deriva del anterior término sentimiento de poder, véase, Nietzsche, *Aurora.*, § 112, 113, 189, 204, 348, 356

<sup>47</sup> A este respecto, cabe señalar que la voluntad de poder naturalista nietzscheana, para algunos autores, desecha todo psiquismo y apuesta por una vuelta a la *physis*. “La voluntad de poder sólo se comprende si el concepto de voluntad - el querer de un sujeto libre y responsable, de un espíritu causa de sí mismo- es abolido. La voluntad de poder no es la *psyché* en busca de un mundo (propio), sino la *physis* que eternamente se desborda a sí misma. La *physis* es el *camino a la physis*: el devenir, el "llegar a ser" lo que se es. Con la expresión "voluntad de poder" Nietzsche imprime al devenir el carácter del ser: lo piensa como un *llegar* (a ser) y como un *dejar* (de ser). Pero la palabra permanece. ¿Voluntad?” (Proa, 6 de mayo del 2000: 1).

La voluntad de poder es entonces el fundamento metafísico del muchas veces mal entendido vitalismo nietzscheano, derivado de una visión organicista de la vida, el mismo Nietzsche lo afirma: “mi formula se resume en estas palabras: la vida es voluntad de poder” (Nietzsche, 2006, pág. 197). Por lo tanto, su visión ontológica, la que está acorde con la voluntad de poder, postula una fuerza de voluntad absoluta que afirma la vida y todo lo que ella conlleva, sin preocuparse por la contradicción que en ella se hace presente. Para Nietzsche es “este mundo, el mundo eternamente imperfecto, imagen de una eterna contradicción e imagen imperfecta -un ebrio placer para su imperfecto creador-” (Nietzsche, 2011, pág. 16), el que debe ser afirmado. Su expresión existencial por antonomasia entonces es el *amor fati*, amor al destino, a lo dado, lo exuberante y lo decaído, la vida misma. Esto es, la alegría del devenir.

“Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati* [amor al destino]: el no-querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No solo soportar lo necesario, y aún menos disimularlo —todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario— sino amarlo” (Nietzsche, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, 2011, pág. 37).

La vida, al igual que el devenir, tiene ambas caras, lo ascendente y lo decadente, creación y destrucción, lejos de la inmovilidad e inmutabilidad del Ser, que de esta manera se revela como una creación antinatural contraria a la vida. Recuperar y poner en primer plano la eterna fugacidad del devenir, sobre la inmutabilidad del Ser es la gran revolución de Nietzsche<sup>48</sup>. El devenir es

---

<sup>48</sup> "En ningún modo se trata de poner en el 'lugar' de Dios otras cosas (como 'la humanidad' o algo así), porque 'Dios' es, sobre todo, eso: el 'lugar', y, por lo tanto, lo que ocurre no es que el lugar haya quedado vacío, sino que ha sido eliminado incluso como 'lugar'; poner algún nuevo 'ideal' sería simplemente entender el mundo suprasensible de un modo nuevo, cuando lo que ha ocurrido es que el mundo suprasensible como tal ha perdido valor. No se trata de poner nuevos ideales, sino de saber si 'la vida' material y sensible puede ser radicalmente vivida sin 'ideales' por encima de ella, si el devenir puede ser verdaderamente no por referencia a un ser que está por encima del devenir" (Felipe Martínez Marzoa, *Historia de la filosofía*, Istmo, Madrid, 1984: 388).

eternamente una creación y una destrucción, un llegar a ser y después dejar de ser y que el ciclo se repita eternamente<sup>49</sup>. La voluntad de poder sigue esta misma dinámica, para su crecimiento afirma y niega, crea y destruye, cíclica e indiferentemente, en esto radica su poder. El individuo que se maneja bajo esta voluntad de poder debe siempre afirmar este ciclo, debe saber posicionarse en el *continuum* del devenir.

El nihilismo individual, que como todo es una expresión de la voluntad de poder, también se relaciona con este ciclo continuo del devenir. Evidentemente no puede hacerlo en su forma pasiva, pues la voluntad de poder del espíritu pasivo se encuentra debilitada, por eso en la metáfora del camello este se encuentra agotado y paralizado, revelándose así que está identificado con el Ser antes que con el devenir. El nihilismo reactivo también quiere llegar a ser, afirmar el devenir, después de la negación quiere afirmar; pero usa la voluntad de poder de su espíritu para afirmar otro ser ficticio inmutable, negando y saliéndose así del ciclo del devenir.

Únicamente quien siente un poder creciente en el espíritu, el nihilista, en su forma activa, es capaz verdaderamente de negar cualquier ficción y a la vez afirmar el ciclo del devenir; metafóricamente hablando es el momento de la transformación del camello en león. El espíritu transformado en león cumple verdaderamente la función negativa de destrucción, el dejar de ser del ciclo del devenir. Evidentemente el espíritu con voluntad leonina no puede completar el ciclo en su etapa afirmativa de llegar a ser, algo que supondría alcanzar a la transvaloración, paso que solo está reservado para el niño, pero su mérito radica en no perder de vista su meta y no extraviarse con falsos ideales, como si lo hace el nihilista reactivo.

---

<sup>49</sup> La figura del ciclo conecta con la imagen del *ouroboros*, la serpiente enrollada que se muerde su propia cola y que servirá de imagen simbólica para el eterno retorno.

El problema fundamental estriba en este paso y esta transformación del espíritu de león a niño, del dejar de ser a conseguir llegar a ser<sup>50</sup>, y así afirmar completamente el devenir. El nihilismo saludable quiere dar cuenta de esta capacidad del espíritu de expresarse y de contener en un mismo individuo la fuerza de la creación y la destrucción, el poder de negar y afirmar en sí mismo; solo este ser será capaz de afirmar realmente el devenir, haciendo del nihilismo simplemente una etapa de su expresión. Tal vez esta sea la verdadera esencia del “súper hombre”, concepto que va a ser profundizado en el siguiente apartado del estudio.

Aquí solo se dirá que, posiblemente, el “súper hombre” posea ambas características de león y de niño dependiendo el momento en el que se encuentre, siendo algunas veces aniquilador como el “hombre que quiere su ocaso”<sup>51</sup>, y otras veces creador como el “super hombre”. Para demostrar tal afirmación y su posibilidad se presentará a Georges Bataille como el pensador que logra tal distinción con su aporte en los conceptos del “hombre entero” y de “voluntad de suerte”, conceptos que también serán ampliados en lo sucesivo.

---

<sup>50</sup> El “llegar a ser quien se es” es el imperativo principal del “super hombre” que es representado aquí con la figura del niño transformado del león. Según la tesis de este apartado, el proceso de la pura afirmación del niño nunca puede estar desligado de la destrucción del león, solo de esta manera se entiende al super hombre no como fin sino como proceso continuo de llegar a ser y dejar de ser, un *continuum*.

<sup>51</sup> “Yo amo a quien trabaja e inventa para construirle la casa al superhombre y prepara para él la tierra, el animal y la planta: pues quiere así su propio ocaso” (Nietzsche, 2011: 4).

## 2.2. El nihilismo saludable

Ya en el primer capítulo se revisó los nihilismos nocivos, pero este apartado tiene como objetivo el demostrar que en Nietzsche existe un cierto aprecio por el nihilismo, a diferencia de una pura aversión como es resaltado por la filosofía tradicional. Se quiere dar cuenta de la existencia de un nihilismo saludable<sup>52</sup> Esto parece contradictorio, pues generalmente denomina al nihilismo con una enfermedad, la *décadence*<sup>53</sup>, pero cuando el filósofo alemán hace esta afirmación, principalmente se está refiriendo al nihilismo en sus formas nocivas, es decir, pasivo y reactivo. Sin embargo, con el nihilismo activo, el filósofo alemán se regocija y se identifica.

Nietzsche toma conciencia de la necesidad de la superación del hombre en el Zarathustra<sup>54</sup>. Lejos de ser un recurso lírico, lo que esto expresa es la realidad de una urgencia. No se trata de una aniquilación eugenésica como lo entendió el nazismo. Es en el mismo proyecto ético individual del “llegar a ser quien se es”, es decir, en un proceso de auto superación, de tránsito, que se impone como primer e indispensable paso, el dejar de ser lo que se es, el desprecio. La superación, el devenir, es el pasar de un estadio hasta hacia otro, y reiniciar el ciclo del *continuum*. Superar al león para transformarse en el niño, conservando la cualidad negadora del león, sin que eso merme la capacidad de creación del niño, eso solo puede hacerlo un nihilista activo, un hombre superior, es decir, saludable.

---

<sup>52</sup> La gran salud expresada por Nietzsche como la meta de los hombres superiores muestra algo de su apego por el nihilismo activo ya que es visto como una tragedia necesaria.

<sup>53</sup> Nihilismo, *décadence*, enfermedad, náusea por el hombre, son sinónimos que Nietzsche usa para referirse a una misma realidad. (cf. Nietzsche, 2007; Nietzsche, 2014; Nietzsche, 2003)

<sup>54</sup> “Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?... Mirad, yo os enseño el superhombre: él es ese mar, en él puede sumergirse vuestro gran desprecio ¿Cuál es la máxima vivencia que vosotros podéis tener? La hora del gran desprecio. La hora en que incluso vuestra felicidad se os convierta en náusea y eso mismo ocurra con vuestra razón y con vuestra virtud” (Nietzsche, 2011, pág. 3).

De nuevo se debe retomar la muy específica pero genial distinción presentada por Deleuze entre “el último hombre”, “el hombre que quiere su ocaso” y “el super hombre”; donde se puede constatar las tres etapas de las transformaciones del espíritu humano en camello, león y niño. Nietzsche es claro en expresar que es el hombre superior quien se desprecia<sup>55</sup>. Visiblemente este no puede ser el mismo que el “último hombre”, un hombre agotado con espíritu de camello, por lo que es el “hombre que quiere su propio ocaso” quien posee un espíritu destructor de león, el que posee la superioridad. Este tiene en su constitución natural el poder de negarse a sí mismo, una voluntad de poder fuerte pero negativa, que está inscrita en el ciclo del devenir; es nihilista, pero el nihilismo que pregona es saludable porque con su negación se inscribe en el proyecto de llegar a ser lo que se es<sup>56</sup>.

El nihilista reactivo ha querido el todo, el poder de negar y afirmar, y paradójicamente ha encontrado la nada viendo esfumarse su voluntad; lo que predica el nihilista activo es querer la nada para de esta manera reencontrarse con el todo, con el absoluto del devenir, conectarse de nuevo con la vida. El nihilismo activo y saludable niega la segunda negación, es decir, niega el nihilismo de los que primero negaron la parte difícil y descendente de la vida creando una ficción trascendente al estilo del nihilista reactivo. Paradójicamente esta doble negación no deviene en una síntesis al estilo hegeliano, sino es una vuelta a la verdadera afirmación de la vida en su integralidad, una afirmación verdaderamente auténtica e inocente, cualidades que por otra parte también posee el espíritu de niño.

---

<sup>55</sup> “También ése de ahí se amaba a sí mismo tanto como se despreciaba, para mí es alguien que ama mucho y que desprecia mucho. A nadie encontré todavía que se despreciase más profundamente: también esto es altura. Ay, ¿acaso era ése el hombre superior, cuyo grito oí? Yo amo a los grandes despreciadores. Pero el hombre es algo que tiene que ser superado” (Nietzsche, 2011, pág. 188).

<sup>56</sup> Sobre la necesidad de la autocrítica y su relación del nihilismo activo - destructivo, véase: Nietzsche, CJ, 1985, § 307.

La salud del nihilista activo radica en dejar desarrollar con buena conciencia<sup>57</sup> a su voluntad de poder. Así, por ejemplo, un nihilista reactivo cuando se encuentra en una situación desafortunada y desgraciada, su constitución de naturaleza débil dictamina que no digiera<sup>58</sup> de manera óptima este acontecimiento por lo que se empeña en dominarlo y negarlo, luego, afirma una negación. Al contrario, la constitución de naturaleza fuerte del nihilista activo es capaz de digerir el acontecimiento difícil, como a una comida saludable, esto constituye el conocido *Pathos*<sup>59</sup> de la distancia nietzscheano, una característica insalvable entre estas dos constituciones, también determina el hecho de que unos tengan espíritu fuerte y otros débil; que unos sean sanos y otros enfermos.

El espíritu de constitución fuerte, el que posee una buena conciencia de su voluntad de poder, este es el único capaz de negar con lo que Nietzsche llamó pesimismo de la fortaleza<sup>60</sup>. Para valorar la existencia siempre ha existido una dicotomía en entre dos formas clásicas de evaluación: pesimismo y optimismo. Nietzsche rompe tal disyunción y dictamina que tanto en el optimismo como en el pesimismo se pueden encontrar vicios y virtudes. El supuesto optimista, subrepticamente valora la existencia como una carga pesada, negándola y creando una ficción,

---

<sup>57</sup> Para Nietzsche la conciencia del poder es muy importante a la hora de afirmar o negar la vida. Plantea varios ejemplos en donde la buena conciencia del poder afirma siempre la vida, es en la corrupción de dicha conciencia, es decir, en una mala conciencia, donde se niega la vida. Se utiliza el poder, aunque debilitado, para negar. (Cf, Nietzsche, *El Anticristo*, 2014: § 25) ; (Nietzsche, *La genealogía de la moral*, 2005:II §25).

<sup>58</sup> Para la relación que Nietzsche hace de la digestión con la fisiología y la moral, véase Nietzsche: 2001, CI., Moral contra naturaleza § 3; Los cuatro grandes errores § 6.

<sup>59</sup> “Más ésta sería la peor manera de desconocer y negar su tarea, ¡lo superior no debe degradarse a ser el instrumento de lo inferior, el *pathos* de la distancia debe mantener separadas también, por toda la eternidad, las respectivas tareas! El derecho de los sanos a existir...” (Nietzsche, 2005, pág. 161).

<sup>60</sup> “¿Es el pesimismo, necesariamente, signo de declive, de ruina, de fracaso, de instintos fatigados y debilitados? – ¿cómo lo fue entre los indios, como lo es, según todas las apariencias, entre nosotros los hombres y europeos «modernos»? ¿Existe un pesimismo de la fortaleza? ¿Una predilección intelectual por las cosas duras, horribles, malvadas, problemáticas de la existencia, predilección nacida de un bienestar, de una salud desbordante, de una plenitud de la existencia? ¿Se da tal vez un sufrimiento causado por esa misma sobre plenitud? (Nietzsche, 2004: 26).

por tanto, es un nihilista reactivo de constitución débil. Mientras que, el supuesto pesimista, quien niega y desprecia, es quien realmente ha visto la vida tal cual es, y sintiéndola en sus más horrorosas facetas se goza en afirmarla porque sabe que de allí le viene su salud, ese es el nihilista activo de constitución fuerte.

Como vemos, Nietzsche se inscribe plenamente en este proyecto de destrucción nihilista con todas sus fuerzas, es un nihilista activo saludable, es decir, con constitución fuerte. Tiene un escarpelo genealogista y un martillo para derribar cada ídolo hueco que se le presenta. Para un pensador como Georges Bataille esto supone la adhesión a este programa, si bien su postura no es abrupta y violenta como la manifestada por el alemán, en lo subrepticio de su búsqueda por la soberanía de todo absolutismo está tal vez una fuerza todavía más potente por ser más silenciosa. Si bien Bataille no llega a inscribirse en el programa de la transvaloración y el llegar ser quien se es nietzscheano<sup>61</sup>, muy bien puede inscribirse en el dejar de ser, en el nihilismo activo.

Nietzsche y Bataille se apuntan en el programa prediseñado por el Zaratustra: “¿Cuál es la máxima vivencia que vosotros podéis tener? La hora del gran desprecio. La hora en que incluso vuestra felicidad se os convierta en náusea y eso mismo ocurra con vuestra razón y con vuestra virtud” (Nietzsche, 2011, pág. 3). Como se verá en el siguiente apartado, es desde este gran desprecio por no solo la moral, sino, frente a todo sentido constituido por una razón unitaria, absoluta y estática (inclusive el del super hombre) que se debe empezar a destruir para que puedan aparecer nuevas formas de definición, transvaloración, salud, y de sociedad.

---

<sup>61</sup> Las diferencias en el pensamiento de estos dos autores se discutirán más adelante, siendo por ahora importante recalcar sus convergencias en cuanto a sus programas ontológicos - teleológicos.

### 3. La comunidad nihilista: Nietzsche y Bataille

La relación entre Nietzsche y Bataille no es ninguna coincidencia. Dejando de lado el anecdótico que supone las motivaciones internas del francés para leer al filósofo alemán, cabe resaltar que existe una importante divergencia en sus respectivos pensamientos<sup>62</sup>. Entonces, ¿Por qué Bataille se empeña tanto en continuar la obra de Nietzsche?<sup>63</sup> Es más, se puede hasta afirmar que Bataille se empeña en “ser” Nietzsche<sup>64</sup>, en el sentido de que se empeña en comunicarse con él, hacer comunidad y, por último, encontrar en su experiencia interior<sup>65</sup>, una similitud que le llevará a convertirse en el loco de la *Gaya Ciencia*. En el que proclama la muerte de Dios, pero no de lo sagrado, en el que afirma la necesidad del nihilismo, pero del nihilismo activo saludable.

Para poder entender bien esta relación entre Nietzsche y Bataille hay que remitirse a los primeros escritos del francés sobre el alemán. El contexto histórico específico era la época entreguerras y el florecimiento de los gobiernos fascistas en Europa con la clara preminencia del nazismo. Bataille en esta época se encuentra en plena acción política, además de formar el movimiento contra el fascismo *Contre - Attaque*, y de ayudar a crear, junto con Roger Callois el *Collège de Sociologie*, quiso dar rienda a su lado místico - religioso fundando una sociedad

---

<sup>62</sup> Existe una diferencia importante en los presupuestos de ambos pensadores, especialmente en lo tocante a su postura existencial; por un lado, la primacía de la acción en Nietzsche le impone una fuerte teleología (convertirse en quién eres), a diferencia del francés, para quién toda acción y toda teleología están vetadas. Véase: (Haase, 2010).

<sup>63</sup> “En este libro escrito atropelladamente no he desarrollado este punto de vista de manera teórica. Incluso creo que un esfuerzo de tal género estaría impregnado de pesadez. Nietzsche escribió «con su sangre»: quien le critica o, mejor, le sufre, no puede hacerlo sino sangrando a su vez” (Bataille, *Sobre Nietzsche*. Voluntad de suerte, págs. 13, 16-17).

<sup>64</sup> “Soy el único que se considera a sí mismo no como un comentarista de Nietzsche sino como lo mismo que él (Bataille, *The Accursed Share*. Vol II, vol III, 1991, pág. 367: La traducción es mía).

<sup>65</sup> Ardo respecto a él, como por una túnica de Neso, con un sentimiento de ansiosa fidelidad. No me detiene que en la vía de la experiencia interior él sólo avanzara inspirado, indeciso: si es cierto que, en tanto que filósofo, no tuvo el conocimiento como fin, sino, sin separar las operaciones, la vida, su extremo, en una palabra, la experiencia misma, Dionysos philosophos. De un sentimiento de comunidad que me une a Nietzsche nace en mí el deseo de comunicar, no de una originalidad aislada (Bataille, *La experiencia interior*, 2016: 49-50).

secreta llamada *Acéphale* (1936 -1939)<sup>66</sup>. Esta conjuración sagrada, trasladada a la forma escrita en la revista que lleva el mismo nombre, tiene como fundamento subrepticio toda la teoría nietzscheana de la muerte de Dios y sus consecuencias.

Los artículos de los diferentes tomos de esta revista escritos por el propio Bataille, Pierre Klossowski, Jean Wahl, y otros, junto con los dibujos de Andre Masson, quieren lograr una reparación integral del usufructo y abuso de los académicos nazis sobre el pensamiento nietzscheano. El nombre de *Acephale* hace homenaje la muerte de Dios, y al nihilismo. Muestra como el hombre que ha encontrado la nada, quiere ahora con la razón sustituir a Dios, como los que hablaba Nietzsche que quieren remplazar al sol; este tipo de hombre se entrega a un nuevo yugo haciéndose con su razón cabeza del universo. Así, “en la medida en que se convierte en esa cabeza y esa razón, en la medida en que se vuelve necesaria para el universo, acepta una servidumbre” (Bataille, 2003, pág. 229). Es simplemente una nueva forma de nihilismo reactivo.

Nietzsche y Bataille se encuentran en su relación con el nihilismo en el mismo estado, durante la negación más fuerte, el desprecio, el momento del nihilismo activo. El nihilismo saludable que es tan alabado en el Zarathustra de los “hombres que quieren su propio ocaso”, se hace carne viva en Bataille, ya que precisamente se presenta en la vida del francés en el tiempo cuando muere su pareja sentimental, se le derrumban todos los proyectos políticos y literarios que había iniciado; pierde todas sus amistades, y para colmo, se desencadena la guerra, por lo que se

---

<sup>66</sup> El proyecto de *Acephale* es controversial porque precisamente es el intento de Bataille de fundar una comunidad sagrada que concretice en la práctica los pensamientos de Sade, Nietzsche, Kafka.

siente completamente aniquilado, sin sentido para su vida. Antes había leído a Nietzsche, pero solo en este momento puede entenderlo realmente, su soledad, su suplicio<sup>67</sup>.

De esta manera con Bataille, al igual que con Nietzsche, no se puede desligar la biografía del pensador con su pensamiento. El nihilismo, como vimos en el pensador alemán, no es una cuestión meramente exterior, cultural; donde impacta de mayor manera y hace más mella es en la interioridad, espiritualidad, psique de cada individuo. La obra de Nietzsche es la evolución del nihilismo dentro de sí en sus diferentes etapas, y con Bataille sucede lo mismo. Las obras del francés analizadas en este capítulo componen la *Summa Ateológica*, donde el autor francés narra fundamentalmente el desgarrado sentido ante su experiencia con el nihilismo, no es de extrañar que escriba muchas veces en forma diario y en primera persona, algo también realizado por Nietzsche en alguna de sus obras.

---

<sup>67</sup> “Me parece deber decir hoy: los que le leen o le admiran le escarnecen (él lo supo, lo dijo) ¿Salvo yo? (simplifico). Pero intentar, como él pedía, seguirle es abandonarse a la misma prueba, al mismo extravío que él” (Bataille, 1972: 13).

### 3.1. La experiencia interior abre a la comunicación

La experiencia interior es la que funda la comunidad de Bataille con Nietzsche, así lo afirma el filósofo francés en su obra que lleva el mismo nombre como título. Entonces, es en esta sección donde se tiene que definir qué entendía él por este término. Bataille la nombra como la experiencia de lo “extremo de lo posible”<sup>68</sup>, donde el hombre se entrega a experiencias de exceso como son el éxtasis, el sacrificio, la risa, el erotismo, etc., que hacen del hombre no algo acabado sino una insuficiencia, un ser consumido por el deseo, y a este como imposible de alcanzar<sup>69</sup>.

Esta controvertida concepción de la existencia, que es la experiencia interior, tiene como presupuesto principal lo que Bataille llama el “ya no querer ser todo”<sup>70</sup>, donde, al igual que en la propuesta del *Acephale* es no tener cabeza, es el sacrificio y la muerte de los nuevos ídolos; esto lo conectará con Nietzsche de manera directa, pues ambos se abren ansiosos con el desprecio hacia el sin sentido, hacia el nihilismo, pero este saludable. Bataille no se decantará por sustituir al centro unitario y unificador que era Dios por el individuo racional como sujeto trascendental, algo que hace la modernidad, sino que propone, a partir de las experiencias extáticas no buscadas como hace la religión, pero innatas en todo ser humano, abrir la puerta al pluralismo, destruyendo todo individuo<sup>71</sup>, saber, razón, y sentido.

---

<sup>68</sup> “Por definición, el extremo de lo posible es ese punto en el que, pese a la posición, ininteligible para él, que tiene en el ser, un hombre, tras haberse desprendido de espejismos y terrores, avanza tan lejos que no se puede concebir una posibilidad de ir más lejos” (Bataille, 2016: 47).

<sup>69</sup> “Éxtasis, sacrificio, tragedia, poesía, y la risa son las formas en que la vida está a la altura de lo imposible” (Bataille, OC VI, 1973: 310).

<sup>70</sup> “La clave de la integridad del hombre: YA NO QUERES SER TODO, es el odio a la salvación” (Bataille, 2016: 250, Notas )

<sup>71</sup> “El hombre de la experiencia interior se encuentra en un estado deshecho de lo que llama el proyecto, es decir de la vida construida del actuar cotidiano y de la individualidad racional y autónoma” (Schutjser, 2018: 16).

El aprecio fundante de Bataille por la experiencia interior, que en última instancia es una experiencia mística, sagrada, libradora (*ek-stasis*), secular y sin dioses<sup>72</sup>, no contradice la postura de Nietzsche de un ateísmo, pues lo sagrado para el francés es “el instante donde el individuo rompe su caparazón y logra salir de su aislamiento, donde se pone a sí mismo en cuestión y se abisma en un sentimiento de continuidad con el mundo inmanente” (Montesinos, 2016, pág. 9). De la misma manera que Nietzsche, que celebra los misterios del dios *Dionisyos*<sup>73</sup> como fuente de inspiración del poeta trágico, que canta a la totalidad desgarradora y trágica de la vida.

La comunicación que se propicia en estos estados debe entenderse nada más que como una forma de manifestar la experiencia interior donde nada se comunica, ni nada se experimenta, pues “la «Comunicación» no tiene lugar más que entre dos seres puestos en juego -desgarrados, suspendidos, inclinados uno y otro sobre su nada” (Bataille, 1972, pág. 51). Esto es así porque la cuestión de la experiencia interior no tiene nada que ver con una postura epistemológica a la manera cartesiana y de toda la tradición moderna, que tiene su expresión máxima en la relación entre sujeto y objeto; para Bataille, la comunicación se funda en la radical indefinición de sujeto y objeto<sup>74</sup>. Por lo tanto, su vivencia supone la insubstancialidad, indefinición y posterior destrucción del individuo, entregándose nuevamente al caos, a la manera del devenir nietzscheano.

Bataille, como se dijo, logra dicha ruptura con la vuelta al mundo sagrado, que es entendido como la condición de alejamiento de todo lo concerniente a la vida utilitaria, el mundo profano. El planteamiento del francés toma concepciones de la sociología para entender que los individuos se

---

<sup>72</sup> “Bataille busca diferenciar su concepción de la experiencia interior de la experiencia mística: la experiencia mística consiste parcialmente en una (auto) renunciación y un abandono del mundo, mientras que en la experiencia interior se trata de lo contrario” (Schutjser, 2018: 16).

<sup>73</sup> “Yo soy un discípulo del filósofo Dioniso, preferiría ser un sátiro antes que un santo” (Nietzsche, 2011: 17).

<sup>74</sup> “La experiencia alcanza finalmente la fusión del objeto y el sujeto, siendo, en cuanto sujeto, no saber y, en cuanto objeto, lo desconocido” (Bataille, 2016: 19).

han organizado bajo las prohibiciones y trabajo, alejando de sí la conciencia de la muerte certera e inminente. Lo sagrado se aviva cuando una de estas circunstancias es negada, es decir, en la trasgresión del trabajo o la ley, que en el caso del nihilismo es la negación del garante de toda ley que es Dios. Así se explica la comunidad de Nietzsche con Bataille, que es sagrada porque es nihilista, negadora y trasgresora.

En esta comunidad, la comunicación “es un hecho que no se sobreañade en absoluto a la realidad humana, sino que la constituye” (Bataille, 2016, pág. 47). Los hombres que viven la experiencia interior, los que han alcanzado lo extremo de lo posible y que han alcanzado la transgresión, los que dejaron de querer ser todo y para quienes la muerte de Dios es un gran acontecimiento y una inigualable oportunidad, estos pueden llegar a ser comunicantes y comunitarios<sup>75</sup>, pueden practicar el nihilismo activo, el desprecio, sin sucumbir a la extinción ni a la ficción pues tienen una constitución fuerte; Nietzsche y Bataille están solos y distanciados por el tiempo, pero unidos en la experiencia interior que les lleva a la afirmación verdadera del devenir, es decir, de la vida inmanente, junto con la definitiva negación de la trascendencia y del Ser.

---

<sup>75</sup> “En la experiencia, no hay ya existencia limitada. Un hombre no se distingue en nada de los otros: en él se pierde lo que en otros es torrencial. Ese mandamiento tan sencillo: «Sé tú ese océano», que une con el punto extremo, hace juntamente de un hombre una multitud y un desierto. Es una expresión que resume y precisa el sentido de una comunidad. Sé que respondo al deseo de Nietzsche hablando de una comunidad sin otro objeto que la experiencia - pero al designar esa comunidad, hablo de «desierto»” (Bataille, 2016: 50-51).

### 3.2. El super hombre se revela como hombre entero

Este apartado se va a centrar en las dos figuras paradigmáticas en el pensamiento de Nietzsche y Bataille: el “Super Hombre” (*Übermensch*) y el “Hombre entero”, con la finalidad de presentar su antropología filosófica, sus convergencias y divergencias y cómo esto ayuda a la comprensión del nihilismo. En el capítulo uno se trató la cuestión de las transformaciones del espíritu que Zaratustra usa para presentar al super hombre. Asimismo, como hemos visto en inicio de este capítulo, Bataille al hacer la lectura de Nietzsche se centra en su propuesta de un hombre liberado de todo principio y fundamento (cabeza) que solo experimenta el éxtasis de ser humano y que hace comunidad con otros seres consumidos por el deseo, insuficientes, en otras palabras, insatisfechos con su condición<sup>76</sup>, el hombre entero.

El super hombre nietzscheano es introducido por Nietzsche en el prólogo de *Así habló Zaratustra*, que, al igual que en toda la composición de la obra, este término designa una figura retórica, siendo esta la más importante, a la manera de un ideal. Pero este ideal no está claro si es realizable, en la obra de del pesador alemán se presenta siendo unas veces personificación del mismo Zaratustra y otras veces no, siendo en cambio este un predecesor que guía a la humanidad a la superación de sí misma. En otras partes de la obra es también el “sentido de la tierra”, por ende, algo no sujeto a personificación, el nuevo sentido que dejó la muerte de Dios<sup>77</sup>, un nuevo ideal moral.

En otros trabajos, Nietzsche también designa de manera explícita como prototipos del súper hombre a personajes históricos como Goethe, Napoleón o Cesar Borgia, hombres de constitución

---

<sup>76</sup> “Quien no «muere» por no ser más que un hombre, no será nunca más que un hombre” (Bataille, 2016: 43).

<sup>77</sup> “En otro tiempo decíase Dios cuando se miraba hacia mares lejanos; pero ahora yo os he enseñado a decir: superhombre” (Nietzsche, 2011: 65).

superior, de espíritu fuerte capaces de crear, pero también de destruir<sup>78</sup>. Ante esta indeterminación por una definición existe una certeza: si el super hombre es un ideal, debe serlo a la manera del ciclo continuo del devenir, es decir, un ideal futuro no estático; es en el proceso de la transvaloración de convertirse en quien se es, que se llega a una determinada configuración, pero que así mismo no puede ser fija y debe ser superada continuamente, en este sentido lo valorado no es el sujeto que se llega a ser sino el proceso mismo<sup>79</sup>. De ahí que sea muy importante para el super hombre nietzscheano las cualidades espirituales del niño para crear, pero que estén unidas en el *continuum* a las del león para destruir.

Esta contradicción constitutiva de tomar al super hombre como un fin realizable junto con su posibilidad infinita de superación es la que retoma Georges Bataille, afirmando que la supuesta sumisión de Nietzsche a este ideal constituye también su fracaso<sup>80</sup>. El desprecio y la negación en los que se sumió Nietzsche lleva a la nada, al sinsentido, al nihilismo, que si no quiere ser reactivo o pasivo, es decir, llevar a la ficción o extinción, debe afirmarse y perderse activamente en él para lograr una verdadera superación que aun así sigue tornándose imposible. Es el indudable suplicio de la indefinición y aniquilación del que va hablar el filósofo francés y que Nietzsche no supo

---

<sup>78</sup> “Otros doctos animales con cuernos me han achacado, por su parte, darwinismo; incluso se ha redescubierto aquí el «culto de los héroes», tan duramente rechazado por mí, de aquel gran falsario involuntario e inconsciente que fue Carlyle. Y a una persona a quien le soplé al oído que debería buscar - como modelo de super hombre - un Cesare Borgia más bien que un Parsifal, no dio crédito a sus oídos” (Nietzsche, 2011: 65).

<sup>79</sup> Tesis defendida por Register, véase *The Affirmation of Life: Nietzsche on Overcoming Nihilism*, by Bernard Reginster. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2006, 336pp.

<sup>80</sup> “Las doctrinas de Nietzsche tienen esto de raro: que no se las puede seguir. Sitúan ante nosotros luminosidades imprecisas, a menudo deslumbradoras: ningún camino lleva en la dirección indicada. ¿Nietzsche, profeta de nuevos caminos? Pero *superhombre*, *eterno retorno*, están vacíos en tanto que motivos de exaltación o de acción” (Bataille, 1972: 116)

darle voz, pero si la experimentó<sup>81</sup>. Es en este punto es que la propuesta de Bataille es nihilista, pero de forma activa y saludable.

El hombre nihilista activo, el que destruye su sentido más profundo, es un hombre entero no fragmentario. El hombre fragmentario se dedica a la acción y la especialización, a la utilidad, su existencia está mutilada por las finalidades<sup>82</sup>. Esto es especialmente claro en la lucha por la libertad del espíritu leonino nietzscheano que se trató en el capítulo anterior; Bataille de manera lúcida expresa en su obra *Sobre Nietzsche (1943)* esta contradicción de luchar por conquistar la libertad (que así queda cautiva) y su relación con la mutilación del hombre:

“Es el ejercicio positivo de la libertad, no la lucha negativa contra una opresión particular, lo que me eleva por encima de la existencia mutilada. Cada uno de nosotros aprende amargamente que luchar por su libertad es, en primer lugar, alienarse” (20).

La libertad positiva, la soberanía es lo que caracteriza al hombre entero, y que para Bataille está atravesada por la propuesta de la experiencia interior. Para alcanzar la soberanía debe evitarse la vía hegeliana<sup>83</sup> de la actividad como negadora de lo dado, que mediada por la conciencia alcanza la satisfacción; Bataille se decanta en cambio por una forma de “negatividad sin empleo”, inútil, insatisfecha, que ya no sirve al proyecto, una forma de existencialismo a la inversa del

---

<sup>81</sup> “«Enseño el arte de convertir la angustia en delicia», «glorifican»: todo el sentido de este libro. La aspereza en mí, la «desdicha», no es más que la condición. Pero la angustia que se transforma en delicia sigue siendo la angustia: no es la delicia, ni la esperanza, es la angustia, que hace daño y quizá descompone. (Bataille, 2016: 43).

<sup>82</sup> “Pero ¿qué significa esta fragmentación, o, mejor, ¿cuál es su causa? ¿A no ser esa necesidad de actuar que especializa y limita, al horizonte de una actividad dada? Aunque fuese de interés general, lo que no suele ser el caso, la actividad, al subordinar cada uno de nuestros instantes a cierto resultado preciso, borra el carácter total del ser. Quien actúa sustituye esa razón de ser que es él mismo”. (Bataille, 1972:19)

<sup>83</sup> Para entender la influencia de Hegel sobre Bataille, Kojève de por medio, véase: Lorio, N. (2015). *Entre Kojève y Bataille: la polémica en torno a la negatividad, la acción y el saber*. Cuadernos del Sur, 167-190.

tradicionalmente conocido existencialismo sartriano, que pregona que la condición humana es la libertad, y su esencia, su actuar<sup>84</sup>.

A diferencia de Nietzsche, la negación del nihilismo activo saludable de Bataille se establece desde la negación de la acción<sup>85</sup> (que sigue siendo acción en última instancia), solo así se puede comenzar con el proceso de dejar de ser y entrar en el *continuum* del devenir. La negación de la condición humana (acción) hecha por Bataille a través de la trasgresión de la vida utilitaria y todo lo que esta conlleva como razón, trabajo, discurso, acción y proyecto, posibilita la soberanía, ya que “el hombre utilitario es aquél que se ocupa ante todo de sus condiciones, de las que, en el límite, el hombre soberano es la negación” (Bataille, 1976, pág. 379). Esto quiere decir que el individuo racional y autónomo de la modernidad tiene que ser destruido para el frances.

Si se entra en esta lógica, se puede entender que para Bataille la conciencia, que permite la emergencia del individuo racional en Hegel y Sartre, constituya una jaula de cautividad, asemejándose en esto también a Nietzsche, pero desde otra perspectiva. La relación existente entre razón, discurso, acción, proyecto, utilidad constituyen una traba para la experiencia interior y la soberanía, que encuentran su único resquicio en experiencias extáticas en lo extremo de lo posible, en los actos transgresores que niegan y sobrepasan los límites de la condición humana en pequeños instantes.

Pero entonces, ¿qué diferencia a Bataille de ser un nihilista pasivo que no actúa y que deja marchitar su voluntad? ¿En qué podemos sustentarnos para afirmar que el hombre entero de

---

<sup>84</sup> Para Sartre, lo que crea la esencia en la existencia de un individuo es su acción en función de un proyecto que se establece en la conciencia pre reflexiva, para una mayor profundización, véase: Sartre, 2013.

<sup>85</sup> “Llego a esta posición: la experiencia interna es lo opuesto a la acción. Nada más. "Acción" tiene que ver con la adicción del proyecto. [...] El proyecto no es solo el modo de existencia involucrado en la acción, necesario para la acción, es una forma de estar en el tiempo paradójico: está posponiendo la existencia" (Bataille, 2004: 59).

Bataille tiene una constitución y un espíritu fuerte para ejercer su voluntad destructiva, tal como lo hace el nihilista activo saludable? Es precisamente en el hecho de querer jugar con la suerte, el estar frente a lo imposible y perderse en ello riéndose del suplicio que trae la nada<sup>86</sup>. Como el “hombre que quiere su propio ocaso”, que contrario a los shopenhauerianos o budistas, que se resignan ante la visión de la nada y entran en el tedio vital esperando la muerte. El hombre entero de Bataille no huye de la muerte, antes, con su transgresión en búsqueda de la soberanía la reclama<sup>87</sup>. Así demuestra que la única conciencia que le sirve al hombre es la de su propia finitud, pues esta lo libera.

Como en el *amor fati* nietzscheano, solo puede afirmar la vida quien se alegra de la tragedia de la existencia. Podemos ver esto ejemplarizado en la definición de super hombre hecha por Lefevre en su prólogo para *El Anticristo* titulado *Sobre el asesinato de Dios*:

“Los débiles, los que desesperan, estarán más y más desesperados: aceptarán la nada y desaparecerán. El hombre que ama poderosamente la existencia —en quien la potencia creadora se afirma— está al contrario agujoneado por esta visión de la nada. Mira al abismo sin vértigo y por este lado afirma la alta potencia de la vida; y la afirma de nuevo, sin protección, sin apoyo, heroicamente. Aceptando totalmente la prueba, triunfa de ella. Lanza un decreto soberano y total y renueva el ser y proclama en fin la verdad de un mundo sin verdad. Sobrepasa el nihilismo. La vida, desde este momento, rebasa las contradicciones: ilusión y verdad, conocer y ser, bien y mal, placer y dolor, seriedad y

---

<sup>86</sup> “El hombre no es ya, como la bestia, juguete de la nada, sino que la nada misma es su juguete, se abisma en ella, pero ilumina la oscuridad con su risa, lo que no logra más que ebrio del vacío mismo que le mata” (Bataille, 2016: 101).

<sup>87</sup> “Pero a menudo la transgresión iniciada se desarrolla como transgresión desmesurada: la espera decepcionada anuncia el reino del instante, abriendo la vía del desorden sexual y de la violencia, de la festividad y de las dilapidaciones desenfrenadas. Así la soberanía celebra sus bodas con la muerte” (Bataille, 1996: 77).

ausencia de lo serio, vida y muerte. El acto inaugural es a la vez espiritual y cósmico. Es eminentemente personal y, sin embargo, está más allá del Yo y del No-Yo. El espíritu carnal y terrestre, el superhombre, se afirma así. Con este acto, que según Nietzsche es absolutamente revolucionario, comienza —en una atmósfera de potencia, de lucidez, con un ritmo de danza ligera y ebria— ¡el superhombre!” (8).

Finalmente está la pregunta decisiva de que, si el super hombre solo puede realizarse en el hombre entero que se abre a la soberanía, pero que, este a su vez está signado por la trasgresión y la muerte, ¿cómo puede darse esta constitución, acaso es este el paso de la transformación definitiva del espíritu de león a niño? Y si además el hombre entero en la soberanía niega toda condición de la existencia (acción, razón, proyecto), pero al mismo tiempo usa esta negación para afirmarla en su esencia (devenir) ¿cómo puede entenderse esta contradicción? El problema estriba en aclarar la relación entre los dos conceptos más tergiversados del pensamiento nietzscheano: el super hombre y la voluntad de poder, que tradicionalmente están más emparentados con las cualidades de fuerza, en este caso destructiva como las del león; y que intuitivamente no son compatibles con la aparente debilidad del niño, a pesar de ser este, y no el anterior, quien afirma y crea.

### 3.3. La voluntad de poder se asienta en la voluntad de suerte

En el final del apartado anterior se planteó la cuestión fundamental del super hombre realizado en el hombre entero, hombre soberano, es decir, un único ser que incluye en sí mismo la capacidad de negar y afirmar, falta entonces ver si esta complejión es posible. La constitución espiritual de este nuevo ser se compondría de cualidades de león y niño, siendo la voluntad de poder su sustento. Esto significa que un ser nihilista activo y un ser transvalorador no pueden estar separados como creía Nietzsche, su acérrimo enfoque en la voluntad de poder, le hizo perder de vista el verdadero poder de la voluntad, siendo Bataille quien resuelve esta dificultad exponiendo su visión de que lo importante para la voluntad no tiene que ser crear ni creer sino comenzar a jugar<sup>88</sup>, voluntad de suerte.

Bataille llama voluntad de suerte al deseo de Nietzsche de comprender la existencia y crear nuevos valores que afirmen la vida, aunque como vimos, desde la óptica equivocada. Esto se puede entender mejor revisando nuevamente las cualidades del niño que propuso el alemán como metáfora del espíritu del *Übermensch*: "... inocencia es el niño, y olvido; un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento" (Nietzsche, 2011, pág. 24). Vemos que efectivamente la creación nada tiene que ver con la imposición, el dominio, la fijación como puede ser inferido erróneamente de la voluntad de poder y su poder de creación; esto también demuestra la fundamentación de Bataille en el devenir antes que en el Ser.

Nietzsche propone metafóricamente las cualidades espirituales del niño como poseedoras de la máxima fuerza y superioridad por sobre las del león, este posee el poder de destruir, aunque el niño es el único que tiene la capacidad de crear. Sin embargo, Bataille también quiere darle al

---

<sup>88</sup> "Zaratustra nos abre un mundo donde sólo el juego es soberano, donde la servidumbre del trabajo es denunciada: es el mundo de la tragedia" (Bataille, OC XII, 1973: 493).

niño una cualidad más acorde a su naturaleza, el jugar, la voluntad de suerte<sup>89</sup>. Ello no significa que el espíritu leonino, poseedor de la capacidad destructora del nihilismo activo y saludable, no pueda jugar. Solo de esta manera se entiende que en el juego lo que se trata es de crear y destruir indistinta e indiferentemente<sup>90</sup>.

El filósofo alemán ya tuvo cierta intuición de que la niñez y el poder de creación - destrucción pueden estar reunidos en el juego<sup>91</sup>. Específicamente en la doctrina del juego y la niñez de Nietzsche se ve una gran posibilidad no solo para superar la metafísica (cf. Djuric, 1985), sino para crear un verdadero sentido acorde al devenir trágico de la existencia, sin embargo, esta doctrina permanece oscura<sup>92</sup>, solo esbozada en las figuras literarias del Zaratustra. Bataille quiere aclarar esta dificultad siendo consciente de la necesidad de jugar, haciendo de esta vivencia algo fundante para el hombre entero y de la soberanía.

La creación y destrucción que supone la transvaloración de todos los valores se enmarca así en una especie de juego azaroso, no muy diferente a como se presenta el destino y la fortuna personal, esto se puede constatar en la famosa comparación del destino con el juego de ruleta rusa. Esto puede conectarse a la vez con la cuestión del *amor fati* (amor al destino) nietzscheano, ya

---

<sup>89</sup> “Nietzsche expresó por medio de la idea de niño el principio de juego abierto, en el que lo que acaece excede lo dado. ¿Por qué, decía Zaratustra, es necesario que el león se transforme en niño? (...) La Voluntad de poder es el león, pero ¿no será el niño la voluntad de suerte?” (Bataille, 1972: 187-188)

<sup>90</sup> “La sugerencia de la comprensión del niño de que la creación existe como creación. El niño se da cuenta de que nada es permanente, ya que está en el "pleno conocimiento de que el mar puede levantarse en cualquier momento y lavar [su] mundo "(68). La seriedad del niño es una seriedad sublimada – cualitativa diferente: en que el niño reconoce el juego como juego y su seriedad en el momento del juego como seriedad con la que se juega” (Welfing, 1999: 5. La traducción es mía).

<sup>91</sup> “Madurez del hombre adulto: significa haber reencontrado la seriedad que de niño tenía al jugar” (Nietzsche, 2012: 69).

<sup>92</sup> En su *Nietzsche und die Metaphysik*, Djuric reconoce que el concepto de juego de Nietzsche es todo menos un sistema completamente desarrollado: "Nietzsche se expresó en el juego sin más claridad y precisión que en el acto creativo. En [su teoría de jugar] hay tantas lagunas y contradicciones; así todo permanece experimental "(150)" (Welfing, 1999: 4-5).

explicada anteriormente. Es en la aceptación ardorosa de todo lo necesario de la existencia donde también se puede ver a Nietzsche embebido en la experiencia dionisiaca, entregado al juego del destino, apartando todo fatalismo y determinismo<sup>93</sup>, únicamente embebido en la alegría y el placer de experimentar y ser el devenir<sup>94</sup>.

Bataille quiere definir a la voluntad de suerte desde aquí, desde el *amor fati* como la expresión máxima de una existencia creadora con espíritu de niño, más ocupado del juego azaroso de la vida antes que en la búsqueda de seguridades, es decir, una existencia jugadora: “... querer la suerte es el *amor fati*. *Amor fati* significa querer la suerte, diferir de lo que ya era. Ganar lo desconocido y jugar” (Bataille, 1972, pág. 154). El super hombre que crea a partir del juego tiene mayor lógica que uno que se empecina en crear a partir de la seriedad y el poder. El uno arriesga<sup>95</sup> y apuesta, el otro es escueto e interesado.

Precisamente en este tema del interés y del hacer cuentas también reflexiona Bataille para fundamentar la voluntad de suerte. El pensador francés teoriza la noción de gasto<sup>96</sup> como la forma de derroche e inutilidad en el ámbito de la economía, aunque igualmente como una forma de experimentar la vida, pues no se obtiene ninguna ganancia a través de actos como la fiesta, el arte, el sacrificio. Su contraparte es la economía general, que por tradición es restrictiva y busca la utilidad, y que en el ámbito existencial se identificada con la ley y la razón. Esta línea de

---

<sup>93</sup> “Nada pues de fatalismo sino de experimentación: ¡No! ¡La vida no me ha defraudado! Antes bien, de año en año la encuentro más verdadera, más deseable, más misteriosa —desde aquel día en que vino a mí el gran liberador, aquel pensamiento de que la vida ha de ser un experimento de los que conocen—, ¡y no una obligación, no una fatalidad, no un engaño!” (Nietzsche, 1985: 186).

<sup>94</sup> “Ser nosotros mismos el eterno placer del devenir, - ese placer que incluye en sí también placer del destruir...” (Nietzsche, 2014: 111).

<sup>95</sup> Esto está en concordancia con otro de los imperativos de Nietzsche que reza: “Pues, ¡creédme! —el secreto para cosechar la mayor fecundidad y el mayor goce de la existencia es: ¡vivir peligrosamente! ¡Construid vuestras ciudades en las laderas del Vesubio!” (Nietzsche, 1985: 164).

<sup>96</sup> Para profundizar véase Bataille, G. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Icaria S.A.

pensamiento se podría decir permanece en toda la obra de Bataille y es transversal a todos sus conceptos como la soberanía, la experiencia interior, erotismo<sup>97</sup> y transgresión.

Juego, gasto, transgresión, erotismo son todas manifestaciones de la voluntad de suerte, y también son elementos constituyentes de la parte maldita a la que Bataille dedicó su devoción<sup>98</sup>, es decir, actos inútiles que dibujan el rostro del ser humano suplicante por la angustia de ser inacabado y que grita ¡imposible!<sup>99</sup>. Jugar con la suerte es para el pensador francés la vuelta a la soberanía de la pura inmanencia de la vida que se mencionaba en el apartado anterior. Es el retorno hacia el devenir sabiéndose en el mundo trágico del Zaratustra y del dios *Dionisios*, situado más allá del bien y del mal, riéndose de tal distinción.

Es que la voluntad de suerte supone la única manera que puede propiciar la práctica ideada por Bataille de “la alegría frente a la muerte”. La muerte es la única definición que tiene el hombre para su situación en el mundo, siendo el único animal que tiene conciencia plena de su finitud y estar conforme con ella. Ante esta realidad históricamente ha habido varias sendas de escape, revisadas aquí como formas de nihilismos nocivos, siendo la única forma saludable el nihilismo

---

<sup>97</sup> El erotismo es un tema central en las reflexiones de Bataille pues su vivencia es la manifestación más fidedigna de la soberanía sagrada de la inmanencia del cuerpo. Una revisión profunda del tema no es pertinente aquí por su extensión y porque los conceptos ya presentados anteriormente se conectan más directamente con Nietzsche que el erotismo. Si quiere profundizarse más en el tema, véase: Bataille, 2007.

<sup>98</sup> La parte maldita fue la propuesta de Bataille para teorizar una economía general sobre la economía restringida que no llegó a completar pero que es el intento más sistemático en su obra.

<sup>99</sup> “La angustia en mí refuta lo posible. Oponer al deseo oscuro un oscuro imposible. En ese momento la suerte, su posibilidad, refuta en mí la angustia. La angustia dice: «imposible»: lo imposible permanece a merced de la suerte. La suerte se define por el deseo, sin embargo, toda respuesta al deseo, no es suerte. Sólo la angustia define completamente a la suerte: suerte es lo que la angustia ha tenido en mí por imposible” (Bataille, 1972: 147).

activo, la destrucción activa del propio ser. El único método que puede utilizar para tal fin es el sacrificio<sup>100</sup> de toda aspiración de querer ser todo<sup>101</sup>.

Alegría y risa son para Bataille manifestaciones de la voluntad de suerte que hacen a los individuos enfrentar el horror frente al abismo y la noche del sinsentido, previniéndoles de la última caída, el suicidio, algo que evidentemente pasó por los pensamientos de Bataille. Como se sabe, él no cometió el acto que hubiera sido una injuria a la vida, antes practicó un ascetismo invertido, quiso amar la vida cuando más se le presentaba tormentosa, todo gracias a la visión de la inmanencia eterna que supone sentirse privado de todo, consumido por la angustia, donde fuera culpable de vivir si no riera, por lo que solo queda temblar de alegría ante la suerte personal<sup>102</sup>. Alegría y risa, por último, también son expresiones del super hombre del Zaratustra<sup>103</sup>.

Evidentemente Bataille y Nietzsche se están refiriendo con el juego que trae risa y alegría, a momentos cumbre, que traspasan la monotonía cotidiana. Aquí la transvaloración de todos los valores nietzscheana equivale en Bataille a las conductas soberanas<sup>104</sup> instantáneas, imposibles de extender en el tiempo. Solamente un loco, santo o poeta como decía Bataille, o un artista,

---

<sup>100</sup> “Pero el supremo abuso exige un último sacrificio: la razón, la inteligibilidad, el suelo mismo sobre el que se asienta deben ser rechazados por el hombre, Dios debe morir en él, es el fondo del espanto, el punto extremo en el que sucumbe. El hombre no puede encontrarse a sí mismo más que a condición de escapar incansablemente a la avaricia que le oprime” (Bataille, 2016: 143).

<sup>101</sup> “El hombre que cesa ---en el límite de la risa--- de querer serlo todo y se quiere finalmente tal como es, imperfecto, inacabado, bueno --si tal cosa puede ser, incluso en los momentos de crueldad; y lúcido ... hasta el punto de morir ciego” (Bataille, 2016: 36).

<sup>102</sup> “No *quise* lo que me pasa. Pero con semejante magnificencia de la vida estoy de acuerdo hasta el arrebató (...) La suerte es el vino que embriaga, pero deja mudo: quien la adivina, en el colmo de la alegría, pierde el aliento” (Bataille, 2017: 213).

<sup>103</sup> “Esta corona del que ríe, esta corona de rosas, yo mismo me he puesto sobre mi cabeza esta corona, yo mismo he santificado mis risas. A ningún otro he encontrado suficientemente fuerte hoy para hacer esto” (Nietzsche, 2011: 399).

<sup>104</sup> “Me gustaría, para describirla mejor, situarla en un conjunto de conductas soberanas aparentes. Son, fuera del éxtasis: la embriaguez; la efusión erótica; la risa; la efusión del sacrificio; la efusión poética” (Bataille, 2016: 196).

immoralista o espíritu libre en el caso de Nietzsche puedan sostener al fracaso y el desorden en la vida utilitaria que supondría vivir de este modo. Pero sin duda, es solo gracias a esta especie peculiar de hombres que aprendemos que lo imposible, condición limitante de la naturaleza humana, se puede tornar posible en este mundo, es decir, se puede encontrar verdadera libertad, la soberanía.

Bataille quiere apuntalar la soberanía con una nueva reevaluación de la moral tal como lo quería Nietzsche: con la transvaloración del bien y del mal. En el segundo capítulo de su obra *Sobre Nietzsche* hace algo extraordinario a su manera de escribir habitual, ya que teoriza con argumentos su propuesta de reevaluación. Lo que revela es la verdadera esencia de la moral y sus formas de presentación: moral de la cumbre y moral del ocaso. La moral del ocaso va a definirse y vivirse desde la ya mencionada vida utilitaria, marcada por la razón y el proyecto, a la que también lleva los nihilismos nocivos. La moral de la cumbre se presenta una vez realizada la trasgresión, el nihilismo activo, el sacrificio de la razón y del proyecto, que por dejar al individuo en la nada e indeterminación, se vuelve inaccesible, o solo posible extáticamente en las conductas soberanas transitorias.

La existencia humana es la ineluctable soberanía de la moral del ocaso sobre la moral de la cumbre<sup>105</sup>, convirtiéndose en el único escape válido el romper esta condición, empero esto suponga un anunciado fracaso. La demostración de dicha realidad está en la infinita posibilidad de acceder a la cumbre gracias al omnipresente deseo que consume la naturaleza humana<sup>106</sup>. En la reevaluación de la moral lograda por Bataille se evidencia en que el nuevo bien que se alcanza en

---

<sup>105</sup> “Lo mismo que la cumbre no es finalmente más que lo inaccesible, el ocaso es desde un comienzo lo inevitable” (Bataille, 1972: 64).

<sup>106</sup> “El deseo soberano de los seres tiene lo que está más allá del ser por objeto. La angustia es el sentimiento de un peligro unido a esta inagotable espera” (Bataille, 1972: 51-52).

la moral de la cumbre es el que el deseo ha abierto: la nada<sup>107</sup>, el sin sentido radical, la pérdida del Ser en el sacrificio, en cambio, el mal en la moral de la cumbre es su conservación, junto con la primacía del futuro sobre el presente<sup>108</sup>.

Para Bataille, la única forma de lograr una moral reevaluada tal como lo quería Nietzsche es sustentándola desde la experiencia interior y la voluntad de suerte. Llevando una existencia que juega, haciendo incondicionales de la condición humana momentos como el derroche, la risa, la fiesta y el erotismo. Actos a través de los cuales el deseo, la interrogación, la donación, son para el hombre un signo de verdadero poder sobre sus límites, poder evidentemente no buscado, pues convive con la posibilidad de que si es ejercido intencionalmente termine en rotundo fracaso; simplemente hay que dejárselo a la suerte. Únicamente alguien con la actitud espiritual de un niño inocente, sin prejuicios ni miedos, es quien vería en este riesgoso juego algo desafiante y divertido.

---

<sup>107</sup> “Para mí es importante mostrar que, en la «comunicación», en el amor, el deseo tiene la nada por objeto. Así sucede en todo «Sacrificio»” (Bataille, 1972: 50).

<sup>108</sup> “La sustitución de las cumbres inmediatas por cumbres espirituales no podría en ningún caso hacerse si no admitiésemos la primacía del futuro sobre el presente, si no sacásemos consecuencias del inevitable ocaso que sigue a la cumbre. Las cumbres espirituales son la negación de lo que podría ser presentado como moral de la cumbre. Proviene más bien de una moral del ocaso” (Bataille, 1972. 60).

## CONCLUSIONES

Este trabajo consistió en revisar las tesis referentes al nihilismo tratadas por Nietzsche directamente y por Bataille de manera subrepticia. Cuando se habló de nihilismo se hizo énfasis en la condición moral - existencial del mismo antes que en cualquier otra forma en la que se puede presentar. Solo de esta manera la pregunta por el sentido de la existencia puede ser abordada, y entenderse que, es precisamente la pérdida o falta de este sentido lo que define al nihilismo; encontrándose también que, si bien el nihilismo es un proceso que se ha dado a lo largo de la historia, es Nietzsche quien lo retoma y profundiza, aspirando a explicar sus variadas manifestaciones y consecuencias.

En Nietzsche se puede ver la emergencia del individuo, ya no racional ni autónomo como lo pregonaba la modernidad, pues este precisamente es el “último hombre” de la moral cristiana cansado de la vida. El nuevo individuo nietzscheano lucha por recuperar la ética egoísta que parte de una ontología del devenir antes que del Ser; pero, de nuevo, se ve enfrentado al peligro de no afirmar eternamente la tragedia de la vida, tal vez para evitar este riesgo creó la doctrina del eterno retorno<sup>109</sup>. No obstante, en el proceso de transvaloración de llegar a ser lo que se es existe una flagrante contradicción: este nuevo ideal supone un *telos*, pero el devenir nunca puede ser finito pues está en constante movimiento, por lo que no habría la posibilidad de fijar un sentido ni una identidad estable.

---

<sup>109</sup> La doctrina del eterno retorno no fue tratada en este trabajo por el hecho de existir muchas interpretaciones equívocas de la misma y de no apoyar en la argumentación a la tesis de este estudio.

El super hombre nietzscheano parece ser un nuevo ideal moral y lo es, pero hay que entender que Nietzsche propone un ser creador que parte desde las formas del artista. La industria de hacerse uno mismo como a una obra de arte no debe suponer definirse con una seriedad intransigente, antes una experimentación, un juego. Aunque en sus teorías de la voluntad de poder y del super hombre esto parece habersele olvidado porque al describirlas se concentró más en resaltar sus facetas de fuerza de destrucción y de negación. Empero, para que exista un verdadero juego, las facetas de destrucción y creación, afirmación y negación deben estar juntas en un *continuum*.

En este punto del estudio se introdujo el aporte de Bataille, que se da cuenta que el egoísmo ético individual propuesto por Nietzsche junto con la creación del nuevo marco ético moral del espíritu libre no es suficiente. La soberanía exige un rechazo todavía más radical, debe hacerse desde la postura soberana, que sin duda es parecida y parte desde la postura del artista nietzscheano. Aquí el nihilismo activo saludable, el encargado de la destrucción, negación y desprecio cobra su auténtica fuerza, la que ya intuía el Zaratustra. Para el filósofo francés, es solo a través de la experiencia interior, experiencia extática y transgresora, que se rompe con lo que significaba el mundo y el ser humano. Cualquier sentido creado, aunque sea el mejor, como puede ser el del super hombre, no pueden ser mantenidos y debe entrar en la lógica del juego.

Esta imposibilidad de mantener cualquier sentido e identidad lleva al fracaso en el mundo utilitario, por lo que debe aceptarse que, la nueva forma de ser y de actuar del hombre que se guía bajo las normas de la voluntad de suerte y que de esta manera abre las puertas a la soberanía en pequeños momentos tiene que seguir siendo un hombre utilitario. La imposibilidad de escapar de esta condición, pues esto representaría la muerte, hace de la soberanía un modo de ser que existe pero que no persiste ni domina el amplio espectro de la experiencia humana. Se puede decir que

Nietzsche ciertamente tenía la firme esperanza del advenimiento definitivo del super hombre y la voluntad de dominio, y que en ciertos aspectos de su persona ya se manifestaban, pero que también intuía su imposibilidad<sup>110</sup>.

Para Bataille, el super hombre nietzscheano en potencia no es otro que el hombre soberano actualmente, y que la voluntad de poder no puede manifestarse si no se sustenta permanentemente en la voluntad de suerte. Este juego soberano que entreveía Nietzsche, y del que habla Bataille, solo puede darse en instantes extáticos y efímeros, pero que son suficientes para condicionar toda la existencia. Conductas como la fiesta, el sacrificio, la risa, el éxtasis, el erotismo, logran lo que Nietzsche quería con su visión dionisiaca de la vida, que se exalte y se ame la totalidad de ella, lo decaído y lo exuberante, lo bello y lo más horrendo, que se experimente verdaderamente la inmanencia de la vida sin la necesidad de escapar y refugiarse en la trascendencia. Y que para lograr esto se vea al nihilismo activo como a una asistencia necesaria antes que como una traba.

Bataille no quiere superar a Nietzsche, antes desea hundirse con él en la experiencia del nihilismo e intentar la transvaloración de todos los valores desde la transvaloración del propio nihilismo. La reevaluación de la moral que comienza con el pensador alemán, en Bataille se consume como consecuencia de vivir una existencia que juega con su suerte. El proto existencialismo nietzscheano que es retomado por los grandes representantes de esta escuela logra manifestar la búsqueda de sentido y determinación del hombre contra los absolutos creados. Mientras algunos desean mantener unida una cuerda con la tradición moderna a manera de salvavidas, Bataille sustentándose en Nietzsche, pero también en Sade, Kafka Heidegger, Camus, rompe la línea de vida y se abre a lo desconocido.

---

<sup>110</sup> “¡Nadie ha de seguirte aquí a escondidas/ Tu mismo pie ha borrado detrás de ti el camino, y sobre él está escrito: imposibilidad” (Nietzsche, 2011: 224).

Como conclusión se puede afirmar que esta la relación entre Nietzsche y Bataille, apenas esbozada en este trabajo, abre la puerta al pensamiento disruptivo más allá de la modernidad. Llámese posmodernidad o como quiera llamársele es indistinto pues sus características son claras: El sentido de la existencia no puede mantenerse sin una crisis nihilista, de la que solo puede escaparse con una fortaleza de espíritu, el nihilismo activo saludable. Pero como en la crisis existe el peligro de quedarse en el sin sentido de la existencia, se debe afirmar la vida en su esencia, es decir, el devenir, por sobre cualquier relato o ficción, el Ser; esto supone el vitalismo nietzscheano. Pero, sobre todo, el nuevo sentido creado gracias a la fuerza espiritual que desarrolla la voluntad de poder debe saberse provisorio gracias a la voluntad de suerte que desea experimentar con sus creaciones; si en una nueva crisis de sentido se abre reiteradamente la posibilidad al nihilismo, el hombre, ahora soberano, ha de estar dispuesto a jugar, comenzar por negar lo anterior y construir todo de nuevo, y así reiniciar eternamente el ciclo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, G. (1972). *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte* . Madrid: Taurus.
- Bataille, G. (1973). *Oeuvres complètes XII*. Paris: Gallimard.
- Bataille, G. (1976). La souveraineté. En *Oeuvres complètes* (Vol. vol. VIII). Paris: Gallimard.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Icaria S.A.
- Bataille, G. (1991). *The Accursed Share. Vol II, Vol III*. New York: Zone Books .
- Bataille, G. (1996). *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós .
- Bataille, G. (2003). *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Buenos Aires : Adriana Hidalgo editora.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets editores.
- Bataille, G. (2016). *La experiencia interior* . Buenos Aires : El cuenco de plata.
- Bataille, G. (2017). *El culpable. El aleluya*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Colli, G. (2006). *Después de Nietzsche*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1998). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona : Anagrama.
- Djuric, M. (1985). *Nietzsche und die Metaphysik*. Berlin: de Gruyter.
- Gama, L. E. (2017). El carácter total del mundo” Esbozo de una ontología del caos en Nietzsche. *Ideas y Valores, LXVI* (165).
- Haase, U. (2010). Sacred Communication, or: Thinking Nihilism Through Bataille. *Journal of the British Society for Phenomenology, 41*(3), 304-3018.
- Hamilton, C. (2007). Nietzsche and the Murder of God. *Religious Studies, Vol. 43*(No. 2), 165-182.
- Heidegger, M. (2000). *Nietzsche* (Vols. I, II). Barcelona : Destino.
- Laska, B. A. (2002). Nietzsche's Initial Crisis. New Light on the Stirner/Nietzsche Question. *Germanic Notes and Reviews, vol. 33*(n. 2), 109-133.
- Laska, B. A. (2002). Nietzsches initiale Krise. *Germanic Notes and Reviews, vol 33*(2), 109-133.
- Launay, M. (2007). El adulterio de Zarathustra. *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, 31-46.

- Lorio, N. (2015). Entre Kojève y Bataille: la polémica en torno a la negatividad, la acción y el saber. *Cuadernos del Sur*, 167-190.
- Meca, D. S. (1989). *En torno al super hombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Antrophos.
- Montesinos, J. A. (2016). La comunicación que el sacrificio deja al descubierto: lo sagrado y la experiencia interior en Georges Bataille. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXI-Nº2, 7-25.
- Nehamas, A. (1946). *Life as literature*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nietzsche, F. (1932). *Consideraciones Intempestivas*. Madrid : Aguilar .
- Nietzsche, F. (1985). *La Gaya Scienza*. Caracas: Monte Ávila .
- Nietzsche, F. (1996). *Humano, demasiado humano. Un libro para pensadores libres*. Madrid : Ediciones AKAL.
- Nietzsche, F. (2001). *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza Editorial .
- Nietzsche, F. (2003). *Escritos sobre Wagner. El caso Wagner y Nietzsche contra Wagner*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Nietzsche, F. (2005). *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*. Santiago: EDAF.
- Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* . Madrid : Alianza editorial .
- Nietzsche, F. (2005). *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2006). *La voluntad de poder* . Madrid: Edaf.
- Nietzsche, F. (2007). *El Anticristo. Maldición contra el cristianismo*. Madrid : Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (2010). *Sobre Verdad y mentira en sentido extramoral* . Madrid : Mare nostrum.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (2011). *Correspondencia V. Enero 1885 – Octubre 1887*. (L. E. Guervós, Ed.) Madrid: Trotta .

- Nietzsche, F. (2011). *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2012). *Correspondencia. Volumen VI (octubre 1887 - enero 1889)*. Madrid: Trotta.
- Nietzsche, F. (2004). *El nacimiento de la tragedia. Grecia y el cristianismo*. Madrid: Alianza editorial.
- Proa, S. E. (6 de mayo del 2000). Nietzsche: (en) el corazón de lo abierto. *Cátedra Gerardo Molina*. Bogotá: Facultad de Filosofía, Universidad Libre, Santafé de Bogotá.
- Reginster, B. (2006). *The Affirmation of Life: Nietzsche on Overcoming Nihilism*, MA: Harvard University Press.
- Sartre, J. P. (2013). *El ser y la nada*. Barcelona : Editorial Losada.
- Schutjser, D. (2018). Georges Bataille tras los pasos de Nietzsche: ética de la soberanía. *Cultura y pensamiento* , 10-23.
- Welfing, J. F. (1999). Nietzsche and the Knowledge of the Child at Play: On the Question of Metaphysics. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*. 2-11.